

**Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres
tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño**

“Comunidad y Cultura”

Yamile Velasco Moreno

Doralia Leonor Romo Ibarra

Asesores:

John Gregory Belalcázar

María del Pilar Triana

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

2025

Agradecimientos

A Dios, por ser mi guía, mi refugio y la fuente de fortaleza en cada paso de este proceso.

A mi mamá, que desde el cielo me abraza con su amor eterno. Siento tu presencia en cada logro,
por sus enseñanzas silenciosas, su ternura y su espíritu que aún vive en mí.

A mi familia, por su amor incondicional, por cada palabra de aliento y por sostenerme cuando
flaqueaban mis fuerzas.

A mi pareja, gracias por tu paciencia, por caminar a mi lado, por creer en mí y ser parte de cada
victoria.

A mis asesores, el Dr. Jhon Gregory y la Dra. María del Pilar, gracias por su acompañamiento
generoso, sus orientaciones sabias y por confiar en mi trabajo.

A mi querida compañera Doralia, por compartir este camino con sororidad, entrega y afecto
genuino y al maravilloso grupo de bordadoras, por abrirme su corazón, por enseñarme con sus
hilos y manos lo que no se dice con palabras, por bordar conmigo un saber vivo y profundo.

Gracias a todos por ser parte de esta historia. Esta tesis también es suya

Yamile Velasco Moreno

Tejer esta tesis ha sido más que hilvanar conocimientos: ha sido entrelazar vivencias,
aprendizajes, afectos y sueños. Cada puntada representa un momento, una persona, un acto de
amor. Hoy, con gratitud en cada hebra de mi ser, doy gracias...

A Dios, Gran Tejedor de la existencia, quien, con manos invisibles, guio mis pasos, me sostuvo
en los silencios, me fortaleció en los nudos. A Ti elevo mi gratitud más profunda, porque sin tu
luz, esta obra no habría encontrado forma ni color.

A mi amado esposo, por ser abrigo y coraje en las jornadas largas. Gracias por sostener mi telar con paciencia; por bordar a mi lado un hogar lleno de fe y comprensión. Tu amor fue el hilo firme que nunca se rompió.

A mis hijos, luz de mis ojos, alegría de mis días. Gracias por recordarme que los sueños también se tejen en familia, y que cada esfuerzo tiene sentido si nace desde el amor.

A mis padres, quienes tejieron en mí los primeros valores con hilos de ternura y coraje. Gracias por su ejemplo, por su lucha silenciosa, y por enseñarme que la vida se construye con esfuerzo, como se construye una manta: puntada a puntada.

A mis asesores, guías sabios de este camino académico, gracias por su tiempo, sus observaciones certeras, por alentarme a perfeccionar cada punto, y por creer en la profundidad de este tejido de saber. Su orientación fue como un patrón invisible, que dio forma y sentido a esta creación.

Al grupo Tejiendo Sueños y mi compañera Yamile; mi red de inspiración, amistad y entrega.

Gracias por cada tarde compartida, cada consejo, cada ovillo que tejimos entre risas y esperanzas. Con ustedes comprendí que tejer también es sanar, y que los sueños más bellos se entrelazan con amor colectivo.

Doralia Leonor Romo Ibarra

Esta tesis es el resultado de muchos hilos y muchas manos. Es un tejido que lleva nombres, abrazos y memorias. Gracias por ser parte de esta obra que ya no es solo mía: es nuestra, tejida entre todos, con hilos del alma.

Resumen

Este proyecto presenta un estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras de los Municipios de Vélez Santander y San Francisco el Peñol Nariño, donde se busca comprender como el tejido contribuye al sentido de comunidad en estas comunidades, en la primera sección del documento se hace una revisión de los antecedentes teóricos y empíricos del proceso estético del bordado y el tejido a nivel internacional y nacional. Se realizó de manera respetuosa la implementación del maqui pensar y mapeo comunitario a través de El Churo Cósmico el cual es una expresión que evoca diversas reacciones intelectuales y emocionales, simbolizando movimiento de adentro hacia afuera, este elemento en el proceso investigativo conjugado con entrevistas consignadas en diarios de campo permitió identificar los significados y valores en la práctica del tejido y la relación con sentido de comunidad, así mismo analizar como el tejido se relaciona con la identidad cultural en el grupo de mujeres llevando a describir como el tejido se trasmite de generación en generación y su impacto en la preservación de la cultura.

Palabras clave: Tejido, Urdimbre, Estética, Tejido Social, Identidad Cultural, Sentido De Comunidad, Mapeo Comunitario, Maquipensar.

Abstract

This project presents a Narrative study on weaving and the sense of community among a group of women weavers from the municipalities of Vélez, Santander, and San Francisco El Peñol, Nariño, aiming to understand how weaving contributes to the sense of community in these areas. The first section of the document reviews the theoretical and empirical background of the aesthetic process of embroidery and weaving at both international and national levels. The respectful implementation of maqui thinking and community mapping through El Churo Cósmico, which is an expression that evokes various intellectual and emotional reactions, symbolizes movement from within to outside. This element in the research process, combined with interviews recorded in field diaries, allowed for the identification of meanings and values in the practice of weaving and its relationship with the sense of community, as well as analyzing how weaving relates to identity.

Keywords: Fabric, Warp, Aesthetics, Social Fabric, Cultural Identity, Sense of Community, Community Mapping, Maquipensar.

Tabla de Contenido

Introducción	11
Justificación	15
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Planteamiento del Problema	18
Estado del Arte.....	25
Historia del Tejido y el Bordado	25
Historia del Tejido en Colombia	26
Investigaciones sobre Tejidos Realizados en Diversos Contextos Geográficos, Internacionales y Nacionales	29
Investigaciones Internacionales	30
Tejidos de las Mujeres en España.....	30
Tejidos de Mujeres en Argentina.....	31
Tejidos de las Mujeres Chilenas	32
Investigaciones a Nivel Nacional	35
Las Tejedoras de Mampujan.....	36
Tejedoras de la Memoria de Sansón en Antioquia.....	41
Marco Teórico.....	44

La Psicología Comunitaria	44
Elementos de la Psicología Comunitaria.....	45
Sentido de Comunidad.....	45
Tejido Social.....	54
Identidad Cultural	54
Estética.....	57
Expresiones Estéticas Enmarcados en las Dinámicas de las Comunidades.....	57
Bordados	57
Tejer.....	64
Urdimbre.....	65
Preservación y Promoción de la Identidad Cultural Comunitaria.....	66
Ruta Metodológica.....	74
Maquipensar	74
El Mapeo Comunitario	76
Marco Contextual.....	78
Contextualización Vélez Santander	78
Contextualización El Peñol Nariño	81
Primer Momento, Acercamiento a la Comunidad: Tramas de Vida; Encuentro con la Cultura del Tejido.....	87
Análisis y Discusión	106

Análisis Multidimensional de la Entrevista Realizada al Grupo de Bordadoras de Vélez Santander.....	113
Análisis de Resultados	115
Interpretación del Halo de Palabras – Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander	118
Interpretación del Halo de Palabras.....	119
Dimensiones Compartidas.....	123
Particularidades por Grupo.....	124
Conclusión Interpretativa.....	124
Análisis de Similitud – Grupos de Tejedoras y Bordadoras.....	124
Conclusión Interpretativa.....	127
Interpretación Estructurada por Agrupaciones.....	127
Interpretación del Halo de Palabras – Tejedoras y Bordadoras.....	127
Síntesis Interpretativa.....	130
Interpretación de la Nube de Palabras, Tejedoras y Bordadoras.....	130
Síntesis Interpretativa.....	132
Conclusión Final.....	132
Ideal para Presentaciones, Exposiciones Orales o Artículos Breves	134
Conclusiones.....	135
Referencias Bibliográficas	137

Lista de Figuras

Figura 1 <i>¿Dónde Están?</i>	33
Figura 2 <i>Arpillera Exhibida en la Exposición Retazos Testimoniales</i>	34
Figura 3 <i>Hornos de Lonquén</i>	34
Figura 4 <i>Tejedoras de Mampujan</i>	38
Figura 5 <i>Juana Alicia Ruiz, Lideresa de las Tejedoras de Mampuján</i>	38
Figura 6 <i>Representación Artística</i>	40
Figura 7 <i>Tejedoras de la Memoria de Sonsón</i>	40
Figura 8 <i>Urdimbre</i>	66
Figura 9 <i>Mapa de Vélez Santander</i>	78
Figura 10 <i>Traje Típico de Vélez Santander</i>	79
Figura 11 <i>Mapa del Peñol Nariño</i>	81
Figura 12 <i>Logo de Magola Acosta</i>	82
Figura 13 <i>Praxis en Magola Acosta</i>	83
Figura 14 <i>Corregimiento San Francisco – El Peñol; Nariño</i>	84
Figura 15 <i>Ruta Metodológica</i>	85
Figura 16 <i>Acercamiento a la Comunidad</i>	86
Figura 17 <i>Contribución al Sentido Comunitario</i>	87
Figura 18 <i>Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco</i>	89
Figura 19 <i>Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas</i>	89
Figura 20 <i>Momento de Participación B</i>	91
Figura 21 <i>Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño</i>	93
Figura 22 <i>Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander</i>	93

Figura 23 <i>Momento de Participación C</i>	95
Figura 24 <i>Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco</i>	97
Figura 25 <i>Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander</i>	97
Figura 26 <i>Momento de Participación D</i>	98
Figura 27 <i>Reflexión Frente a los Tejidos</i>	99
Figura 28 <i>Momento de Participación E</i>	100
Figura 29 <i>Bordados de Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander</i>	101
Figura 30 <i>Bordados de Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño..</i>	102
Figura 31 <i>Momento de Participación F</i>	104
Figura 32 <i>Nube de Palabras Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño</i>	107
Figura 33 <i>Análisis Léxico Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño</i>	109
Figura 34 <i>Nube de Palabras del Grupo de Bordadoras de Vélez</i>	113
Figura 35 <i>Halo de Palabras del Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander</i>	117
Figura 36 <i>Dendograma</i>	122
Figura 37 <i>Dendograma por Classe</i>	122
Figura 38 <i>Análisis de Similitud – Grupos de Tejedoras y Bordadoras</i>	125
Figura 39 <i>Grupo, Bienestar y Pertenencia</i>	128
Figura 40 <i>Interpretación de la Nube de Palabras – Tejedoras y Bordadoras</i>	130

Introducción

El tejido, considerado desde una perspectiva histórica y en conexión con la cosmovisión de diversas culturas, desempeña un papel fundamental en la construcción de sus identidades. En este contexto, el arte del tejido se ha convertido en una forma de comunicación narrativa, ya que en su proceso se teje una metáfora de la vida cotidiana. Esta conexión perdurará a lo largo del tiempo. Al examinar los tejidos de distintas culturas, encontramos que estos objetos nos ofrecen una visión profunda de su manera de pensar y de entender el mundo.

El bordado colectivo se presenta como una vía para sanar y reconstruir narrativas que reflejan la realidad. En el presente estudio investigativo titulado “Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño “Comunidad y Cultura” se sustenta que diversas investigaciones han demostrado que la costura posee un valor sanador, ya que permite contar visualmente historias de sufrimiento. Además, otras publicaciones, demuestran que el tejido, como forma de narrativa corporal, puede ser especialmente beneficioso en contextos donde resulta complicado expresar eventos traumáticos mediante el lenguaje verbal. Se ha subrayado que la realización de actividades textiles no solo ayuda a desbloquear recuerdos del pasado, sino que también facilita el procesamiento emocional de las vivencias.

Por esta razón, se le reconoce como una narrativa de la memoria colectiva. Se transforma en un medio para registrar tanto la memoria como la historia. Cada individuo, a través de su propio proceso personal, aporta una dimensión única a este pensamiento colectivo, lo que da lugar a diversas maneras de interpretar la realidad y a la relación con el pasado, dependiendo de la historia particular de cada persona.

La sistematización de experiencias estético-políticas, en este caso con el proceso investigativo Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño “Comunidad y Cultura” de nota la necesidad de comprender cómo las comunidades transmiten su historia, memoria colectiva y cosmovisión. Convirtiendo el tejido, más que una mera técnica de creación material se erige como una forma de narración que comunica conocimientos, valores y experiencias.

En esa remembranza histórica del tejido plasmado a través de las narrativas se evocan trasmisión de conocimiento, habilidades y cultura a través de las generaciones, así como en la preservación de técnicas artesanales y prácticas ancestrales ya que nadie puede ofrecer una enseñanza eficaz sobre un tema que no domina. Aquellos que se dedican a enseñar deben tener un entendimiento profundo y un dominio adecuado de los conocimientos, habilidades o experiencias que buscan transmitir. Creando sentido de pertenencia creando una bella expresión de individualidad y pertenencia a un grupo, ya que los patrones, colores y estilos elegidos pueden reflejar de manera única la cultura y la identidad personal de quien lo crea.

Rivera García, M. X. (2017). Citando a De Garay, /2013) menciona que “La historia de vida es un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social. Es devolver al individuo su lugar en la historia” (p. 26). Es así como El tejido tiene el poder de cultivar un profundo sentido de pertenencia, ya que permite a las personas reconectarse con su historia familiar, su cultura y su comunidad. Además, se presenta como una vía de expresión creativa y un medio para compartir vivencias. Esta práctica no solo ayuda a preservar tradiciones y crear recuerdos, sino que también fortalece los lazos entre individuos en un encuentro intercultural.

El acompañamiento que se genera desde la psicología comunitaria inicia con el desarrollo de un trabajo exploración desde el dialogo comunitario, donde el bordado es utilizado como una herramienta para abordar problemas sociales, traumas, y para la creación de narrativa colectiva basada en el respeto a la autonomía de los participantes, tal como lo menciona desde esta perspectiva Montero (2004), expresa que “lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación. Y no sólo como invitada, o como espectadora aceptada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto”. (p. 31)

Este trabajo investigativo tomado desde la narración se fundamenta en un proceso de acuerdo, mediante diferentes momentos de visitas y encuentros con los grupos de tejedoras y bordadoras donde las palabras brotan a través de hilos, agujas, colores y permiten crear espacios de donde el bordado se presenta como un espacio propicio para el compartir y la conexión, tanto a nivel individual como comunitario.

Se trabajo con 16 mujeres lideres desde sus territorios y que han juegan un papel vital en la cultura y el desarrollo territorial, transmitiendo tradiciones y fortaleciendo la identidad local, estas se encuentran distribuidas así:

8 mujeres de la Provincia de Vélez Santander

8 mujeres San Francisco; El Peñol Nariño

Es evidente que existe una necesidad de tejer en las comunidades, y esto se debe al profundo significado y simbolismo que conlleva entrelazar hilos. A través de la acción de bordar y el resultado que se obtiene, se genera una nueva visión que reinterpreta la memoria social e histórica. Los hilos, al final, se transforman en un vínculo que queda impreso en el tejido, formando un lazo que se arraiga en los corazones y narra las historias de cada persona involucrada en este acto. El tejido no solo estimula la creatividad y la coordinación entre manos

y ojos, sino que se convierte en un universo lleno de significados relacionados con el cuidado, el amor y el perdón.

Justificación

El bordado en Colombia es una tradición ancestral que ha vivido una notable evolución, adaptándose a diversos contextos sociales y culturales a lo largo del tiempo. Esta práctica, que se realiza tanto de manera individual como colectiva, ha sido valorada por su papel fundamental en la preservación de la memoria y en la expresión de la identidad.

Es fundamental apreciar el efecto positivo que el bordado puede tener en la vida de las personas y en las comunidades que lo practican. Desde su papel terapéutico hasta su valor económico y cultural, el bordado merece ser valorado y protegido como una tradición milenaria que ha perdurado a lo largo del tiempo, demostrando su capacidad para adaptarse y evolucionar. Es así como los bordados son portadores de historias, memorias y saberes en sus diversas puntadas. Sin embargo, también suscitan el anhelo de poseerlos, generando un vínculo profundo con la práctica del trueque de afectos entre quienes los crean. Estas piezas, cargadas de admiración y reconocimiento, se convierten en regalos o dones impregnados de sentimientos que nos conectan, reflejando así la presencia de los demás en nuestras vidas.

Para muchas bordadoras, el arte del bordado se convierte en un viaje introspectivo que las une con su historia personal desde una visión reflexiva y crítica. Muchas de ellas atribuyen al bordado una cualidad sanadora, reconfortante e incluso placentera. Para algunas, la imposibilidad de bordar se torna en una verdadera aflicción: - Tal como Indica Karol Ximena una de nuestras mujeres bordadoras “Cuando me siento triste, busco refugio en mi bordado. Me ayuda a distraerme y a elevar mi ánimo”.

Es así como los bordados son portadores de historias, guardianes de memorias y depositarios de conocimientos, como las distintas puntadas que se utilizan. Sin embargo, también despiertan el deseo de poseerlos, fomentando un proceso de apropiación. A través de esto, se

activan prácticas como el trueque de afectos, donde se intercambian piezas llenas de admiración y reconocimiento entre quienes se dedican a bordar. Además, estos bordados se convierten en regalos o dones imbuidos de sentimientos que nos conectan, manifestando así la presencia de los demás en nuestras vidas.

Conforme a lo anterior el “Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño “Comunidad y Cultura” expone como El bordado tiene el poder de fortalecer el sentido de comunidad, como una actividad que promueve el encuentro, la colaboración y la transmisión de saberes y tradiciones. Al bordar en grupo, las personas no solo comparten experiencias, sino que también aprenden unas de otras y fortalecen sus lazos sociales. De este modo, el bordado se convierte en una herramienta valiosa para la cohesión social, la preservación cultural y la expresión artística colectiva.

Por lo tanto, Psicología Comunitaria y la narrativa se entrelazan de manera profunda al considerar cómo las historias tanto individuales como colectivas impactan en la salud y el bienestar social. Desde este estudio narrativo interrelacionando las practicas comunitarias como herramientas claves para la Psicología Comunitaria. Esta conexión permite explorar experiencias, construir significados y empoderar a las comunidades de manera efectiva.

Objetivos

Objetivo General

Comprender como el tejido contribuye al sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño

Objetivos Específicos

Identificar los significados y valores en la práctica del tejido y la relación con sentido de comunidad en el grupo de mujeres de San Francisco; El Peñol Nariño y Vélez Santander

Analizar como el tejido se relaciona con la identidad cultural en el grupo de mujeres de San Francisco; El Peñol Nariño y Vélez Santander

Describir Como el tejido se trasmite de generación en generación y su impacto en la preservación de la cultura

Planteamiento del Problema

Tejer y bordar se logran convertir quizá en acciones enmarcadas entre las dinámicas que emergen en el sentido de comunidad ligado a la identidad cultural de las mismas yal como indica. Estos textiles no sólo representan la identidad de nuestros pueblos, sino que también sirven como imaginarios de la vida, la evolución y el cosmos.” (Erazo Guerrero, 2024). Sin duda alguna, son labores florecientes, que guardan similitud teniendo en cuenta los elementos y materiales que allí se emplean como lo son hilos y agujas. Es importante reconocer que son dinámicas que se emergen en las comunidades diferentes; el tejer se encuentra enmarcado en lo remoto de la humanidad donde se requirió tejer antes que bordar, abrigarse antes que adornarse: el telar posee sus raíces del Neolítico, mientras que el bordado es propio de civilizaciones avanzadas, como la babilonia. La Revolución industrial fue, en buena medida, un progreso del tejido: las telas, antes elaboradas en el hogar para consumo familiar o comunitario, se originaron de forma intensiva, con asistencia de aparatos sofisticadas. El bordado asimismo ha alcanzado extensiones industriales, al dotar y reproducirse por millones; pero no deja de ser un añadido a un género básico: recordemos que para que haya bordado debe haber un tejido anterior que decorar.

El bordado, está ligado a la cultura de las comunidades, transmitido de generación en generación; los bordados narran tradiciones, contienen reminiscencia y recluyen formas de saber hacer (por ejemplo, ciertas puntadas), que como indica Herazo González, K. I. et al. (2022) define que Desde McMillan y Chavis (1986).

“Ubica en un sentimiento, el cual simplemente debe ser mutuo e implica “una fe compartida”, lo cual nos ubica en el hecho de que no es el simple estar en una comunidad o participar en ella, es el interés, el compromiso, el sentimiento de hacer parte, de poder reconocer

al otro que hace parte de esta comunidad y sentirse en el mismo representado e importante” (p. 26).

Es decir que no solo se teje una tela también se teje comunidad, es un sentimiento que se moviliza y nace de la misma comunidad tal como indica Tocancipá, A. C. B., & Romero, J. P. A. (2020). Citando a Chara, V. (2020) “por medio de las telas se encuentra un alivio porque se conversa con las otras y los otros” (p. 189) es decir que el tejido es un vehículo que atraviesa de la otredad, y desde el tejido forjar escenarios donde surge el cuidado al otro anclado al lenguaje de la colectividad.

Es entonces que el tejido convirtiéndose en un sentido en Vélez y Santander se moviliza esta idea de sentimiento y acaso entonces ¿se convierte en un sentimiento más fuerte?

Pero también mueven el deseo de tenerlos, de apropiarse; y a través de ello sitúan en marcha prácticas como el trueque de afectos a través de piezas cargadas de admiración y creencia entre quienes bordan. Son, además, regalos o dones empapados de emociones que aproximan y a través de los cuales se declara la presencia de los otros en nuestras vidas.

Entre las cosas que mueve el bordado y el tejido se halla, acaso entonces ¿Se convierte en un deseo por intercambiarlo con otros a través de canales mediados por cuestiones morales, artísticas y no económicos? que desde el sentido de comunidad se enmarca en la influencia que hace en la que los individuos con un sentimiento ¿quizá más fuerte de comunidad donde son las más activos en las dinámicas del grupo y se convierten en un referente para el resto de los participantes?

De lo anterior se evoca a Orlando Fals Borda quien fundamenta la importancia de la investigación acción participativa la cual recae en la transformación que se puede llegar a realizar dentro de las comunidades de las cuales se obtiene el conocimiento. Es entonces las

comunidades de Vélez Santander y San Antonio Nariño las cuales poseen las herramientas y los espacios para poder enmarcar y construir historia a través de las memorias que las han suscitado y a través de bordados y tejidos exponer y representar los sentires de sus ancestros tal como lo indica Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). Citando a (Rahman y Fals Borda, 1989)” se hace imprescindible acercarse a ese “conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológico ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar, e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece a la gente” (p. 4) es decir que desde el pensamiento de Orlando Fals Borda el acercamiento a las comunidades de los Psicólogos Comunitarios se basa en el reconocer los saber y los sentires de las comunidades, generando y fortaleciendo así; herramientas que construyan y reconstruyan el tejido social.

En Colombia, como sucede en el resto del universo, bordar y tejer son prácticas que citan un número progresivo de mujeres jóvenes e incluso hombres (aunque estos en menor proporción). Donde la integración de los miembros tal como indica Cueto, R. M. et al. (2016) citando a (Hombrados, 2010; McMillan & Chavis, 1986; Sánchez, 2007). Es entones quizá cuando la satisfacción de sus necesidades como funciones principales, se transforman en metas colectivas priorizadas por el grupo. Así, las comunidades fortalecidas entonces ¿brindan a sus miembros la capacidad de satisfacer sus necesidades por sí mismos, para lo cual favorecerán el intercambio de recursos?

Al margen del origen de los colectivos o su función en la sociedad, se argumenta que el bordado mueve tejidos que van más allá del bordado mismo en todos los casos; así, la puntada, el hilo, la tela y la aguja se tornan vehículos para congregarse alrededor de temas como el cuidado del cuerpo y del planeta, para examinar sobre el rol de las mujeres –a quienes

históricamente se les ha asignado este oficio– o para fortalecer lazos de amistad e intercambiar distintos conocimientos, o incluso bordados.

Y así mismo Tejer es un acto mágico donde sus tejedoras comparten sus sentires y saberes; el bordado puede posibilitar puntos de conexión entre distintos conocimientos y saberes; la comunidad de San Francisco. Desde la conexión emocional como lo indica Cueto, R. M. et al. (2016) citando a (Hombrados, 2010; McMillan & Chavis, 1986; Sánchez, 2007). se relaciona con los lazos afectivos entre el individuo y el colectivo, quizá originados en la búsqueda conjunta por dar solución a problemas comunes como en la superación de crisis individuales y grupales a través de la creación de redes, redundaría en un incremento en la percepción de apoyo social. Es por ello que el tejido se convierte en un oficio y un bien de consumo que imposibilita sobrevivir de esta actividad económica, desafortunadamente no se valora el trabajo estético artesanal y no hay buena comercialización del producto realizado por mujeres “tejiendo sueños” en pro del bienestar de sus familias y por ende de su comunidad. En este grupo sedan dinámicas de amistad y solidaridad que se tejen entre mujeres y que están caracterizadas por la intimidad compartida, el apoyo y la sensibilidad mutua, quienes comparten muestras, modos de hacer e intercambian bordados en el marco de una economía del cuidado mutuo y del don que poseen sus manos; nutriendo sus amistades.

Con estos encuentros realizados se trata de prevenir enfermedades de salud mental, pues aquí influye nuestro bienestar emocional, psicológico y social. Afecta la forma en que pensamos, sentimos y actuamos cuando enfrentamos la vida; en momentos o situaciones difíciles es donde necesitamos personalidades colectivas donde se erija un ser humano más solidario y menos egocéntrico; donde el bienestar social y mental sea construido desde la solidaridad, de la empatía, de la cercanía o del trabajo colectivo.

Punto de similitud en el Municipio de Vélez Santander en donde bordar desempeña un papel esencial a la hora de potenciar las dinámicas de las comunidades donde las bordadoras de generación en generación amplían conocimiento situando el bordado como práctica y significado en movimiento. Es trascendental explorar los afectos que brotan y se intercambian a través del bordado entre diversas redes de mujeres jóvenes, con el sentido propio de comunidad que las caracteriza y creando sentido de pertenencia, este trueque pone de visible otros, Si bien el bordado se aprende viendo y repitiendo lo que hacen las demás, en el trueque brota una comunidad diferente a la de espacios sociales como los costureros. En estos últimos se comparten ciertos saberes que son adecuados a partir de la imitación y la copia. Surgen historias, que sujetan memoria y enclaustran formas de saber hacer (por ejemplo, ciertas puntadas). Pero asimismo mueven el deseo de tenerlos, de apropiarse; y a través de ello ponen en marcha prácticas como el trueque de conocimientos atañido al sentido de identidad comunitaria como la Conexión emocional compartida. Finalmente, en entonces cuando los miembros quizá reconocen la existencia de un lazo compartido. Puede ser que Este vínculo sea el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia común.

La tradición de bordar y de tejer en diferentes contextos se ha visto afectado por elementos que rondan las dinámicas de las comunidades como el poder destructor del conflicto armado y este a su vez con segregación de la migración teniendo en cuenta tal como lo indica Herazo González, K. I. et al. (2022) define que “Recrear un sentido de comunidad (..) potenciaría la identidad individual, colectiva y culturalmente compartida ligada, bajo una perspectiva de reconstrucción de la identidad a 360 grados.” (p. 187). Es entonces cuando Ser migrante representa ser otro. Más concretamente, "el otro" o incluso "lo otro". Desplazarse de un sitio a otro de manera forzada significa el despojo de la identidad cultural

Es entonces los espacios de Vélez Santander y San Francisco El Peñol Nariño donde se construyen dinámicas basadas ¿en la urdimbre de una existencia individual entretejida en los hilos de estructuras y acontecimientos colectivos?

Es difícil hacerse a un panorama de la situación precaria e inestable del que pende nuestra cultura por el extranjerismo, donde cada vez somos menos de nosotros mismos. Por otro lado, muchos de nuestros problemas en cuanto a identidad se refieren, son producto de una inconciencia colectiva que adopta costumbres ajenas como suyas, entonces ¿en dónde queda lo nuestro?, las nuevas tendencias y la falta de apropiación de nuestras raíces y sentido de pertenecía, están provocando una pérdida en la identidad cultural del país.

Dentro de las causas más fuertes que han causado sin duda la pérdida de identidad cultural en nuestro país, están el Colonialismo y la globalización, los cuales, en su afán por obtener riqueza y capital, son capaces de pasar por encima de una cultura establecida.

En el Municipio de Vélez Santander y San Francisco El Peñol Nariño las prácticas estéticas como actos simbólicos y memoria colectiva; son una continuidad de necesidad que necesita el hoy, ya que son diferentes maneras de pensar la Psicología Comunitaria tal como indica Tocancipá, A. C. B., & Romero, J. P. A. (2020). Citando a Chara, V. (2020) “Con el lenguaje de las telas hemos logrado que mucha gente hable” (p. 190) entonces ¿es así como el urdimbre y trama se convierte en móvil de memorias colectivas y de representaciones simbólicas? que fortalecen comunidad Veleña y San Franciscanas potenciando el sentido de comunidad.

Como maestrantes en Psicología Comunitaria consideramos que las infinitas posibilidades que brinda el entrelazado de los hilos de trama y urdimbre en el telar representan la imaginación colectiva; el tejido se identifica con caminos de vida individuales y colectivos. Es

allí como a partir de los contextos en los cuales nos situamos logran surgir diferentes metáforas como «tejer una relación», «tejer una conversación», «tejer una conspiración», «desentrañar la madeja». Desenredar hilos e historias vividas a lo largo de la vida de nuestras tejedoras y bordadoras

Estado del Arte

A continuación, se van a exponer todos los trabajos de exploración que se han realizado frente al tema de investigación sobre bordados y tejidos como expresiones estéticas, se van a exponer de la siguiente manera: Historia del tejido y el bordado; Por orden geográfico según las investigaciones realizadas internacionales, nacionales y locales según las fuentes de información existentes que abordan temas similares al propuesto para nuestro trabajo de grado. Los tejidos y bordados como implican la construcción del sentido de comunidad. Entonces pensamos que los tejidos y bordados no son simplemente técnicas artísticas; son expresiones culturales que fomentan un sentido de comunidad que es fundamental para el estado emocional y social creando lazos significativos, compartir valores; intereses o experiencias comunes pues es a través de los tejidos y los bordados que los seres humanos comparten historias, tradiciones y valores pues en cada puntada hilvanada o en cada patrón realizado lleva consigo significados muy profundos, que pueden representar la identidad de un grupo, sus creencias y su historia influyendo de esta manera positivamente en la salud mental y el bienestar general.

Historia del Tejido y el Bordado

Las expresiones artísticas surgen de la observación y comprensión del entorno y son la réplica ante la contingencia en la que existimos; fomentan el encuentro entre las comunidades, la sensibilidad, la libertad de expresión y por lo tanto la transformación social, evidenciándose en nuestras comunidades cambios significativos en las estructuras, prácticas y valores de la sociedad, impulsando cambios en temas como derechos humanos, igualdad; mejorando la calidad de vida empoderando a las personas fomentando en ellos una ciudadanía activa y crítica; entonces desde nuestras comunidades trabajan en aras de reconstruir los lugares en los que viven para dejar lugares más bonitos y con muchas enseñanzas para sus herederos. Irradian nuestra

interpretación de la realidad mediante la activación de la inteligencia emocional, tanto a nivel personal como colectivo identitario en el quehacer artístico expresivo, dentro de estas prácticas artísticas se encuentran la danza, el canto, teatro, tejer y bordados entre otros.

Este último se remota a épocas ancestrales donde el tejido ha sido usado por los pueblos procedentes de Latinoamérica con el fin de estampar su cosmogonía, su identidad, circunscribir su territorio y mostrar su origen; los emblemas y culturas que antes eran trazados en la piel, transformaron la tela y los hilos con métodos de combinación y armonía cultural producto de la colonización española, en un destino en el que la piel cambia para volverse memoria objetual: del pensamiento a la piel, de la piel a la tela.

Convirtiéndose la acción de tejer en un instrumento de expresión. Tenemos como ejemplo de esto, la historia de Filomena en la mitología griega. Scheuing (1998) narra que Filomena muestra un acto de victoria del silencio por medio del bordado y tejido. La historia cuenta que: El Rey Tereo, comprometido con Procné, se enamora de su cuñada Filomena. Tereo, viola a Filomena y posteriormente le corta la lengua con su espada para impedir su discurso hablado, sin embargo, Filomena borda en un tapiz lo sucedido para denunciar el hecho y se lo envía a su hermana, quien percibió el mensaje y la salvó (Agosin, 1985).

Historia del Tejido en Colombia

Los pueblos precolombinos estuvieron estrechamente unidos entre sí en el tiempo y en la tradición cultural, y las migraciones indígenas dejaron una profunda huella en la evolución de los pueblos. Colombia es un país rico en recursos naturales la cual fue utilizada en tiempos aborígenes quienes aprovecharon todas las bondades que la naturaleza les ofrecía. Las raíces de los tejidos o aquellos objetos elaborados por nuestros ancestros fueron realizadas para atender necesidades, las cuales tienen características propias que distinguen a un pueblo de otro y le da

su identidad. El tejido de diversidad de fibras fue factor importante que modificó la existencia de las poblaciones, siendo utilizadas primero las más duras y sin procesar para la cestería. Más tarde, el tejido consiguió su refinamiento con fibras hiladas con el algodón, el fique y otras de tallo u hoja. En una etapa posterior llegaron a jugar un papel importante las fibras animales como la alpaca y otros camélidos donde se enriqueció el tejido con la mezcla de los colores naturales de la lana, cafés, habanos y amarillos. Con las plantas tintóreas y la química intuitiva, se fue dando más color a las fibras, a la vez que se hizo más refinado y complejo el tejido (Tavera de Téllez, 1994).

El tejido ha estado por milenios relacionado con la mujer, no obstante, la historia muestra cómo en algunas sociedades machistas su trabajo ha sido opacado, disminuido. Sin embargo, los Wayuu en el departamento de la Guajira, la mujer es valorada por su habilidad y destreza en el tejido.

Los tejidos andinos poseen rasgos similares, que pueden ser entendidos por el intenso comercio que existió entre los diferentes grupos indígenas: entre ellos fue notorio el intercambio de tejidos e innovaciones técnicas. La importancia del tejido no solo se fundamentó en la necesidad de cubrir el cuerpo dando identidad a cada ser, sino para delimitar espacios como en techos, paredes, puertas y pisos, para volver a los muertos, para denotar rango, como moneda, premio, tributo, ofrenda, dote matrimonial y como trueque.

Durante la Conquista, los españoles encontraron que, a lo largo de los Andes, los indígenas se dedicaban a la agricultura y sus mujeres al hilado del algodón y de la cabuya.

Con los españoles llegaron las ovejas y con ellas la lana, de gran utilidad, especialmente en las regiones altas y frías. El algodón fue poco a poco desplazado por la lana. El telar horizontal traído por los españoles fue asimilado por las tejedoras de mantas, pero utilizando en

el telar más mano de obra masculina, lo cual agilizó el tejido, quedando para la mujer la hechura de sombreros, mochilas, cestos y esteras, o para dar el terminado a piezas más pequeñas, como ruanas, chalinas, pañolones, fajas y cobijas. Desde siempre la mujer siempre tiene un oficio entre las manos, saber tejer es la herencia que dejan las madres a sus hijas y esto se conserva a través del tiempo y de la historia y se lleva de generación en generación como un legado de nuestros ancestros. Los logros ancestrales están tan fuertemente arraigados en nuestro país que el oficio del tejido es llevado como una necesidad, una costumbre y una manera de ocupar el tiempo. En lo cotidiano, una labor que no puede detenerse es una ayuda que facilita ganarse el sustento, para sus hogares y contribuir a la economía familiar.

Estas razones son suficientes para rescatar nuestras tradiciones culturales que nos dejaron como legado nuestros ancestros haciendo conocer las tradiciones; trabajando por adquirir cada día más información de nuestro pasado y profundizar en sus valores tanto artísticos como técnicos.

Urdimbre y trama, los dos elementos básicos que forman la tela, eran manejados hábilmente sosteniendo las fibras en un marco de madera formado básicamente por cuatro varas unidas en ángulo recto. Se utilizaba algunas veces en posición vertical apoyado en un muro, otro horizontal a nivel del piso y otras, oblicuo como el caso del telar de cintura. Estos telares ayudados por otros elementos igualmente simples, como varas separadoras, golpeadores, o varas de lisos, dieron como resultado la mayor gama de técnicas encontradas en los más antiguos pueblos tejedores en el mundo. Nuestros antepasados no tejieron metraje para confeccionar, sino que cada pieza salía del telar, terminada en su totalidad; este factor fue característica general en todo el continente americano (Tavera de Téllez, 1994).

En Colombia son diversas las regiones donde se han encontrado vestigios de tejidos. La principal zona textil del país se encuentra al sur de Nariño habitada por los Pastos; siguiendo hacia el norte, aparece la cultura Quimba ya en los departamentos del Viejo Caldas y sur de Antioquia; hacia el oriente, La zona Muisca y Guane que comprende los territorios de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Por último, al norte, la zona Sinú en los departamentos de Córdoba y Sucre. Sin embargo, son relativamente pocos los textiles que han llegado a los museos o colecciones particulares (Tavera de Téllez, 1994).

Investigaciones sobre Tejidos Realizados en Diversos Contextos Geográficos, Internacionales y Nacionales

En el artículo Tejer para re-existir: Reflexiones de una pedagogía de la memoria: “refieren que tejer en tiempos de violencia es nombrar, registrar, compartir y sanar el dolor desde el lenguaje propio de las víctimas. Nos lleva a entender que existen diversas formas de narrar y hacer memoria, que es una experiencia viva y una fuente simbólica para diferentes comunidades” El tejer es una práctica artística y cultural, de alto contenido pedagógico, en la que subyace el antídoto contra la amnesia, pues la violencia en todas sus formas fue arrebatando la dignidad de sus víctimas y la memoria del resto del país que se acostumbró a la guerra (Vargas Marín, 2021).

Tejer para re-existir. Para nosotras significa renacer; simboliza un nuevo comienzo y transformación, es un nuevo despertar a las oportunidades que la vida nos presenta. Cada puntada dada por nuestras artesanas en las comunidades representa un paso en el proceso de sanación y autoexpresión. Este acto creativo permite a nuestras bordadoras y tejedoras explorar emociones, conectarse consigo mismo y, al mismo tiempo, crear algo bello que les permite escribir o expresar a través del arte lo vivenciado en el transcurso de su vida permitiéndoles sanar.

Es decir que Tejer es una forma de trascender en los hilos y las telas, un espacio donde las comunidades se sumergen en esta práctica estética como forma de resistencia, empoderándose y buscando re-significarse expresando vida a través de las manos, en un país que desea sobrepasar la guerra y vivir en paz. Construyendo juntos sentido de comunidad encontrando en los bordados y tejidos manifestaciones y expresiones estéticas.

Investigaciones Internacionales

En diferentes lugares del mundo a través del tejido las comunidades han logrado expresar sus sentipensares; mostrar y exponer las diferentes dinámicas psicosociales que afectan las comunidades; la práctica del tejido se ha convertido en una práctica de resistencia.

Tejidos de las Mujeres en España

En diferentes contextos del orden internacional se ha replicado el lenguaje de las arpilleras; las “Arpilleras” se han exhibido en museos, universidades, galerías de arte, embajadas y espacios comunitarios a lo largo de todo el mundo. El Museo de la Paz de Gernika ofreció la posibilidad de trabajar en un “Taller de arpilleras HILVANANDO LA BÚSQUEDA donde se inauguró una exposición temporal COSIENDO PAZ: Conflicto, Arpilleras, Memoria. En ese seminario se propuso reflexionar, compartir, indagar, problematizar sobre la experiencia de las víctimas de diversas violencias (terrorista, de estado, de género) en diversos lugares del mundo, así como sobre la búsqueda de los detenidos, desaparecidos y su impacto en la vida personal, cotidiana, social y de políticas de estado en materia de búsqueda de verdad, reparación y salud mental. Si bien hay vastos estudios y experiencias en torno a los procesos de verdad, la de la vivencia de los sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos y el impacto de la búsqueda de desaparecidos no ha sido ampliamente estudiada y/o documentada. Este seminario se abordó desde diferentes disciplinas (psicológica, social, cultural) y teniendo como centro la

exposición de arpilleras y otros textiles que dan testimonio, actúan como resistencia, denuncia, vivencia y documentación de violaciones a los derechos humanos en situaciones de conflicto”.

El conjunto de arpilleras y otras piezas textiles de esta exposición COSIENDO PAZ: Conflicto, Arpilleras, Memoria, procedieron de Irlanda del Norte, Inglaterra, España, Chile, Perú, Argentina, Zimbawe, Alemania y Colombia. En ellas las mujeres relatan sus experiencias en contextos de conflictos y de violación de los derechos humanos, usando materiales domésticos tan comunes como agujas, hilo y trozos de tela. Sus piezas terminadas dan a conocer la vivencia de historias de desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, tortura y experiencias de un amplio espectro de víctimas durante el conflicto, el exilio o la prisión política. En medio de todo esto, toma forma el coraje y la acción colectiva de estas mujeres en la construcción de una sociedad más pacífica y que retorne a la democracia. Estas “voces cosidas” son, sin duda, una contribución a la memoria y la justicia. (Iraxe Momoito, 2015).

Talvez la réplica de las arpilleras en diferentes partes del mundo les ha permitido a través de las voces cosidas hacer sus denuncias que muchas veces no se atrevieron a realizarlo por sus voces pero que la tela les dio la voz de expresar todas sus vivencias es entonces donde el arte cumple un papel de historiador oficial capaz de abrir caminos y acciones civiles encaminados al cambio social.

Tejidos de Mujeres en Argentina

El tejido es un arte milenario compartido por numerosos pueblos originarios de América Latina, pues se trata de una práctica simbólica dotada de valor y sentido, incomprendible desde la lógica moderna/colonial propia de Occidente. En este sentido, el oficio de tejedora implica un profundo compromiso con el proceso de revalorización y recuperación identitaria que llevan a cabo los pueblos indígenas. En la región norpatagónica argentina las diferentes experiencias que

realizan las mujeres mapuce, en tanto mujeres tejedoras organizadas, dan cuenta de la importancia del telar como instrumento de transformación de la realidad social. Los espacios colectivos de tejido, en las últimas décadas, sirvieron como facilitadores de los procesos de negociación política e identitaria de las mujeres indígenas. Así, el wixal (telar) mapuce se ha convertido en una herramienta clave para la autonomía económica, cultural y política del pueblo/nación mapuce y de las mujeres en particular. (García Gualda, 2013)

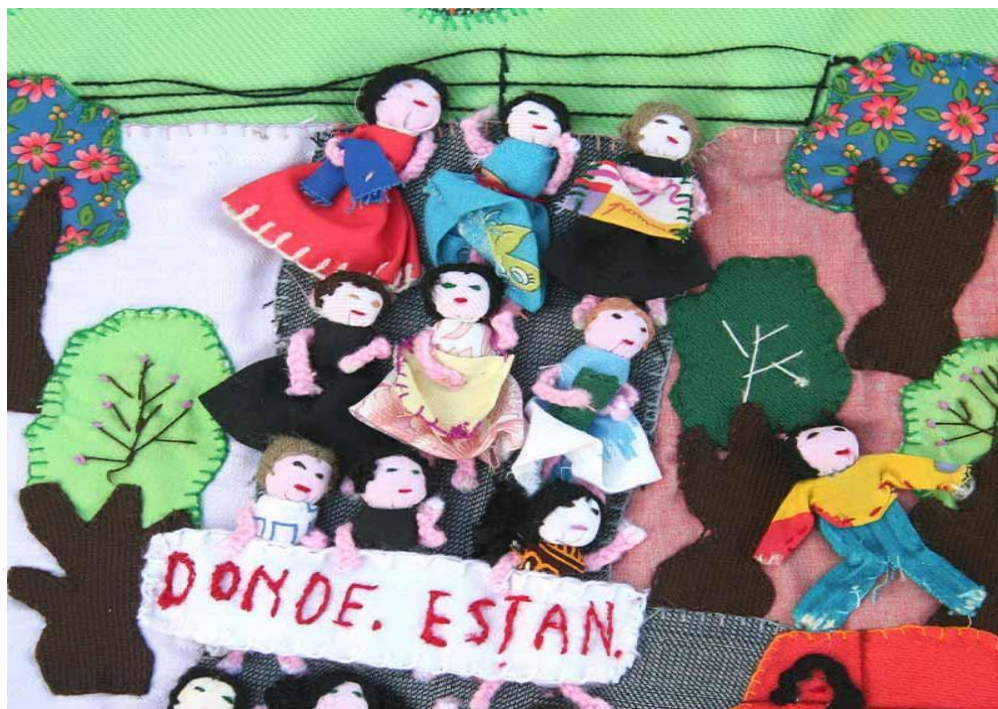
Tejidos de las Mujeres Chilenas

El caso de las arpilleras, las cuales son una expresión de artesanía comunitaria nacida durante la dictadura militar de Chile. El presente repositorio se da a conocer el proyecto Arpilleras: hilván de memorias que buscó registrar, rescatar y ayudar al reconocimiento del trabajo de mujeres Chilenas; arpilleras, que, desde la dictadura militar hasta la actualidad, han cumplido un rol de cronistas visuales plasmando en telas y bordados manifestaciones socio-políticas presentes en Chile, sirviendo como denuncia y registro de la historia del país. A través del trabajo de campo etnográfico, bajo el paradigma naturalista, se trabajó con el colectivo Memorarte: Arpilleras Urbanas y se conoció el quehacer de las arpilleras Patricia Hidalgo y María Teresa Madariaga, Tesoros Humanos Vivos (2012) y mentoras del colectivo mencionado. Este proyecto abordó el conocimiento de las arpilleras, su historia y también la comprensión del trabajo colectivo de este grupo para luego rescatar la información y experiencias en un producto editorial cuya función principal es la puesta en valor del trabajo de estas mujeres y la difusión del rol de las arpilleras, reconociendo su aporte a la memoria del país como agentes relevantes para la transmisión de recuerdos. (Larrere Salort, 2017). Estos bordados eran elaborados por grupos de mujeres las arpilleras que creaban en sus obras, a modo de declaración y acusación, la investigación de sus familiares detenidos desaparecidos y otros asuntos sociales durante la

dictadura de Augusto Pinochet. "Hasta el día de hoy la arpillera es una forma de denunciar, de contar", asegura la arpillerista Hilda Mardones.

Figura 1

¿Dónde Están?



Nota. Tomado de <https://fundacioateneusantroc.org/es/ateneu-arpilleres/que-es-una-arpillera>

Figura 2

Arpillera Exhibida en la Exposición Retazos Testimoniales



Nota. Tomado de Arpilleras de Chile y otras latitudes (s.f.), Roberta Bacic

Figura 3

Hornos de Lonquén



Nota. Tomado de Colección Conflict Textiles. Procedencia Joanne Sheehan, Estados Unidos.

En diferentes partes de la geografía se conoce y se trabaja el tejido pero en cada lugar tiene nombres diferentes por ejemplo en el caso del cono sur hay mujeres que transmiten sus

sentires a través de sus manos; las arpilleras como se les llama en Chile a las mujeres que, a través de sus agujas, sus bordados y sus sentires transmiten información de las situaciones y circunstancias vividas; estas mujeres Chilenas plasman sus historias de dolor sufridas durante la dictadura a través del bordado sobre las telas, algunas de ellas retazos de ropa de las víctimas. En Chile se usó la artesanía textil para expresar y representar hechos representativos de violencia y trauma muy particular la represión vivida por grupos políticos, indígenas, comunidades locales de base y minorías durante la dictadura del general Augusto Pinochet. La arpillera nace con la historia política, como desahogo de sus angustias y a través de talleres comunitarios, un cardenal de la Vicaría de la iglesia católica creó un comité llamado PRO PAZ, en defensa de los derechos humanos, con el fin de proteger la vida e integridad física de las personas perseguidas por la dictadura; donde se brindó asistencia a tantas mujeres que llegaban en busca de información de sus seres queridos, por recomendación de Gloria Torres llega Valentina Bone quien trabajó a adonore; les enseñó a contar sus historias a través de la costura a hacer historias encima de las telas, donde plasmaban el pensamiento y sentir de todas estas víctimas del gobierno militar, encontraron la manera de comunicar sus sentires fuera del país ya que no se podía tomar fotografías de las torturas, de las angustias sufridas durante los acontecimientos desarrollados a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Los artefactos realizados siempre están vinculados con las experiencias personales de los artífices.

Investigaciones a Nivel Nacional

En Colombia también se logra transmitir estos sentires, pero aquí son llamadas tejedoras entre las cuales se tiene grupos representativos como la unión de costureros – ASOMUJER y trabajo; liderado por Virgelina Chara del municipio de Suarez Cauca, las tejedoras de Santo Domingo en Antioquia.

Las Tejedoras de Mampujan. Las duras situaciones que se ven a lo largo y ancho del país surgen mujeres, hombres, jóvenes y diferentes sabedores que resignifican su dolor y sufrimiento para resistir y re-existir, a través de los saberes ancestrales como el tejido.

“Con el lenguaje de las telas hemos logrado que mucha gente hable”: Virgelina Chará, comenta la lideresa social. Con el fin de dignificar la vida, historia y memoria de las víctimas de la violencia, “Mi trabajo por la paz sigue desde las agujas. Los oficios de la memoria se deben convertir en una pedagogía y así se transforme la educación”. A través de iniciativas comunitarias como “el costurero” ha contribuido a la construcción de espacios que enaltecen la memoria y reparan el territorio. “Con este lenguaje de las telas hemos logrado que mucha gente hable, que proponga que la gente se dé cuenta y que está engañada y que las cosas no pueden seguir igual”,. (Chará, “Con el lenguaje de las telas hemos logrado que mucha gente hable”, 2020).

Cuando nuestra autora habla del lenguaje de las telas se refiere a que es un medio de expresar y escribir la historia de todas sus vivencias en el transcurso de sus vidas, como a través de este lenguaje se logró que las víctimas expresaran bordando sus historias o simplemente desahogarse, cada historia vivida y contada a través de sus manos cobra vida que de otro modo difícilmente se habría logrado.

En todo el tema de levantar la autoestima de las mujeres que han estado en una crisis emocional por el rompimiento del tejido social, familiar y político que han tenido por el impacto que les dejó el desplazamiento, el abuso sexual, la prostitución, las desapariciones o el reclutamiento. “A las mujeres nos han silenciado, nos han maltratado y hoy en pleno siglo XXI, los feminicidios son pan de cada día”. (Chará, Crónica Virgelina Chará. Una mirada desde la memoria histórica del conflicto armado en Colombia», 2020). Virgelina dice: de allí que la

práctica de tejer logre resignificar las historias de vida, reconciliarse con el pasado y los victimarios, con el territorio y con el propio ser, planear un continuum en el que la memoria subsiste para dejar atrás la situación y rótulo de víctima, para ser intérprete y, a la vez narrador de la historia del país valiéndose de distintas expresiones artísticas, como el tejer y el bordar.

Esta aproximación al tejido como conector artístico y de memoria colectiva, hacen parte de la trama epistémica de exploración ecuanimidad cognitiva: como, legitimar procesos de narración y edificación de la reminiscencia desde los saberes de la comunidad. En este proceso de los bordados se ve reflejado el constructo de las comunidades y las dinámicas vivenciadas que marcan las subjetividades de las comunidades, un caso explícito lo podemos citar con el artículo de investigación “Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”, escrito por los profesores de la Universidad del Valle, John Gregory Belalcázar y Nelson Molina. En donde se refleja que los bordados nacieron como proceso catártico ante las injusticias del desplazamiento y las secuelas. Los primeros tapices muestran el dolor formado de cada una y su angustia por la pérdida de su territorio, de algunos familiares, amigos, etc. (Belalcázar Valencia & Molina, 2017).

Figura 4

Tejedoras de Mampujan



Nota. Tomado de <https://www.elheraldo.co/sociedad/las-vidas-remendadas-de-las-tejedoras-de-mampujan-739975>

Figura 5

Juana Alicia Ruiz, Lideresa de las Tejedoras de Mampuján.



Nota. Tomado de El Universal, realizado por: Maria J. Neira N.

Este proceso del bordado para las mujeres de Mampujan reflejan el pasado, el presente y el futuro tradiciones, este ejercicio de coser era (y sigue siendo) una terapia para perpetuar sin sufrimiento y una forma de voz pública para poder contar historias a través de las representaciones de las telas. Tal como lo manifiesta los autores Belalcázar y Molina son significativas las reflexiones generadas al objeto memoria, "...cada tapiz proyecta y presenta un despliegue de relaciones que permite movilizar experiencias emocionales (modalidades expresivas de la subjetividad) [...] el tejer memoria y figurar el tapiz es una experiencia estética, precedida por el momento en el que cada mujer tejedora hace su propia aprehensión del hecho". Manos, telas, agujas e hilos en función de narrar colectivamente el sentir ante la violencia, la muerte y el despojo, las tejedoras de Mampuján con el tapiz dan forma a la memoria social, y comunican al país que la historia no se puede repetir.

Estas prácticas que forjan las tejedoras de Mampuján y las arpilleristas en sus tapices, y que son una muestra de feminismo comunitario, al lograr el alcance de los contextos y peticiones como mujeres (del ámbito privado al ámbito público), pueden ser leídas a su vez, como una herramienta pedagógica alternativa de creación o construcción del empoderamiento comunitario, y una forma de tomar la valentía y expresar las situaciones que afectan las comunidades.

Según nuestros autores Belalcázar y Molina puede inferirse que cada historia bordada cobra vida por medio de las manos de las tejedoras que se representan y se plasman a través del tapiz una trama de sentimientos que se convierten en obras de arte que nos ilustran sobre los hechos vivenciados y que poco a poco han ayudado a sanar las heridas dejadas por la violencia y a vivir sus duelos por la pérdida de sus seres queridos.

Figura 6*Representación Artística***Figura 7***Tejedoras de la Memoria de Sonsón*

Nota. Tomado de Facebook costurero

Tejedoras de la Memoria de Sansón en Antioquia

El proyecto, que comenzó como una forma de comprender cómo las víctimas de esta localidad entendían los derechos a los que podían acceder, se transformó en un espacio de encuentro para que las mujeres pudieran expresar, con palabras y tejidos, el sentir que les había provocado el conflicto armado. Así lo expresó Isabel González Arango, antropóloga de la Universidad de Antioquia y cofundadora de este proyecto (Hacemos Memoria, 2020).

El artículo da cuenta de las vivencias de las mujeres en el municipio de Sonsón (Antioquia) que, organizadas y movilizadas a través del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, han hecho de este espacio un referente para la construcción de la paz y el empoderamiento, en un proceso de reconciliación social. El tejido y la sororidad y su aporte a la construcción de memoria. El objetivo del artículo es identificar las potencialidades del tejido manual y las prácticas asociadas como recursos estratégicos para el cuidado colectivo de la salud mental, en especial desde la perspectiva de la disciplina de enfermería, en diálogo con otros saberes (Beatriz Elena Arias, 2017). La reflexión parte del lugar metafórico del tejido resaltando algunos casos de la mitología griega y del pensamiento indígena en el contexto latinoamericano, para establecer luego su relación con los cuidados que permitan asegurar la continuidad de la vida, donde lo femenino y lo cotidiano toman un lugar central. Finalmente, se esboza y se ilustra el entramado entre tejido y cuidado de la vida, mediante los aprendizajes obtenidos de experiencias desarrolladas desde la investigación y la extensión universitaria en Antioquia y otras regiones de Colombia, donde el tejido, el bordado y la costura se han consolidado como recursos estratégicos para el cuidado de la salud mental en contextos de intenso sufrimiento como el que producen el conflicto armado y la violencia estructural prolongada. (Beatriz Elena Arias, 2017).

Beatriz Elena Arias López; nuestra autora a través del tejido ha logrado la transformación de la vida cotidiana de estas mujeres que sumidas en sus miedos y en su dolor enfrentaran sus sentires para darle un lugar, resignificar las experiencias vividas y continuar construyendo sus vidas en interacción con otros.

Por medio de la presente investigación nos damos cuenta como el bordado y el tejido en el tiempo ha sido símbolo de resistencia y fortaleza para las mujeres pues es a través de estas expresiones culturales se puede expresar sus sentipensares y sus luchas frente a realidades vividas. Permiten mejorar las relaciones entre los diferentes actores de un territorio, mejorando de manera significativa relaciones humanas y sociales entre las personas que la conforman. Estos procesos comunitarios Contribuyen al desarrollo del proceso; mejorando la calidad de vida transformando su propia realidad y fortaleciendo de esta manera el tejido social de las comunidades. Lo textil ha sido usado para subvertir y denunciar la marginalización para denunciar, resistir e interpelar. De esta forma, las mujeres entablan una interpelación por medio del quehacer textil cómo los hilos con la aguja sirven para contar lo que no puede ser narrado, lo que la palabra misma no puede expresar.

En resumen, los tejidos y bordados no solo crean objetos bellos; son vehículos de conexión y cohesión que fortalecen el tejido social de las comunidades.

Todas las investigaciones que se han realizado para el presente trabajo nos han transmitido todos los beneficios y la importancia de expresar a través del tejido un lenguaje único que no solo ha logrado sanar las heridas y los traumas dejados por la violencia sino también que han logrado una reconciliación con sus entornos, pero sobre todo con sus vidas sembrando semillas de esperanzas en sus comunidades y sobre todo dejando huellas bonitas que se replican en el país y en el mundo entero. Convirtiendo el tejido en una construcción social que

les ha permitido hilvanar sus futuros esperanzadores plasmando y contando historias que se viven en diferentes momentos de sus vidas.

Marco Teórico

La Psicología Comunitaria

Es un campo especializado de la psicología, cuya perspectiva analítica se basa en factores sociales y ambientales, grupales, colectivos o fenómenos sociales con el fin de emprender acciones encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las personas. Los métodos que utiliza proporcionan a quienes participan en el proceso de intervención un enfoque territorial y participativo que intenta lograr cambios a largo plazo en los sistemas sociales en los que operan estos grupos, comprende y aborda problemas psicológicos y sociales en el contexto comunitario los cuales buscan promover la salud mental, fortalecer las redes, empoderando a las comunidades para fomentar cambios positivos con participación comunitaria activa y análisis de necesidades; mejorando la salud mental promoviendo cambios positivos; fortaleciendo la cohesión social para incrementar la resiliencia.

Debido a que las comunidades son espacios en los que puede ocurrir el cambio social, los actores que las componen deben gestionar y crear este cambio: son las personas que viven los conflictos y acuerdos a diario.

Pero esto a menudo no sucede, sino que la responsabilidad y la capacidad de crear soluciones a menudo se delega a individuos o grupos fuera de la sociedad, a menudo a instituciones o agentes que se consideran expertos. La psicología social ofrece el enfoque de que aquellos que son considerados expertos o instituciones sociales, aunque inicialmente sean necesarios, no pueden permanecer en la sociedad como los únicos agentes de cambio, sino que se les anima a convertirse en individuos que se refuerzan a sí mismos en la sociedad. En otras palabras, mientras el interviniente sea externo, debe promover el alejamiento de la comunidad

Elementos de la Psicología Comunitaria

Sentido de Comunidad

Es esa percepción que nosotros tenemos de pertenecer a un grupo; en este caso a una comunidad, de empoderarse de ella para lograr objetivos comunes con bienestar individual y colectivo con compromiso mutuo de todos los miembros identificados con valores y normas donde se potencia la participación ciudadana y la construcción de un futuro mejor. El sentido de comunidad es un elemento esencial para el desarrollo del ser humano y la comunidad pues fortalece los vínculos con todos los miembros construyendo sociedades más justas equitativas y solidarias. Si viviésemos en un mundo más igualitario, la relevancia de la justicia podría ser cuestionada, pero en realidad vivimos en un mundo donde la desigualdad crece en proporciones sin precedentes en las naciones (Felice, 2003; Korten, 1995; 1999). (Montero M. , 2004).

En el sentido psicológico de comunidad es una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Sarason, 1974). Los elementos que le dan forma a esta valoración personal son “la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, [y] el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable” (op. cit., p. 157). De acuerdo con esta definición, el sentido de comunidad tiene un núcleo importante en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa con (b) la percepción de arraigo territorial y (c) un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001) (Jariego, 2004).

comunidad es un espacio donde pueden originarse transformaciones sociales, en ellas existen factores psicosociales que median en el desarrollo y progreso de los individuos en un tejido social y en las relaciones entre: individuo-grupo, social-ambiente. Herazo González, K. I. et al.(2022) define que: “Comunidad no es un concepto fácil de definir, es tan amplio que puede verse desde diferentes perspectivas y cambiar la forma de abordarla, la forma de abordarla se puede identificar desde dimensiones antropológicas, políticas, sociales o psicosociales, además A estas dimensiones comunitarias, que pueden estudiar en términos de diferentes corrientes del pensamiento filosófico político contemporáneo” (Herazo et al., 2022, p. 75).

La comunidad no es estática; es cambiante, un proceso en el que ocurren una serie de expresiones culturales que pondera al nosotros de los otros, Ya que la comunidad se posesiona como algo con fuerza y energía , con sentido y significado, el simple hecho de que se les designe como parte de un territorio, que cuenta con recursos contenidamente útiles para su ‘desarrollo’, libera el rechazo, pues ese territorio tiene el significado de espacio que sujeta la existencia, su existencia, con sus experiencias, prácticas y tradiciones.

La comunidad es asimismo el contexto de la edificación de relaciones humanas y valores interpersonales vinculados al discernimiento de los y las demás, a la cognición del colectivo y de un ambiente de vida compartida, así como a la exploración de cambio social a través de la organización y la coherencia social.

Dentro de la comunidad suceden dinámicas dentro en donde suscitan entramados de procesos ligados a diferentes contextos; sociales, económicos, políticos y culturales se convierten en el resultado de la interdependencia natural de la voluntad humana que De acuerdo con Tönnies (1979) citado por Herazo González, K. I. et al. (2022) “Marca un mecanismo relevante al poner un énfasis en la voluntad humana, siendo entonces esta

característica un marcaje relativo al interés o deseo de los sujetos en la pertenencia a una comunidad” (p. 25). Este sentido de pertenencia también reconocido como sentido de comunidad SC que como indica Herazo González, K. I. et al.(2022) define que Desde McMillan y Chavis (1986).

“Ubica en un sentimiento, el cual simplemente debe ser mutuo e implica “una fe compartida”, lo cual nos ubica en el hecho de que no es el simple estar en una comunidad o participar en ella, es el interés, el compromiso, el sentimiento de hacer parte, de poder reconocer al otro que hace parte de esta comunidad y sentirse representado e importante” (p. 26).

De lo anterior es importante desde el sentido de comunidad analizar diversas variables, Primero, que la coalición de los miembros, Segundo, que la comunidad es una construcción que hacen los miembros Tercero, para el constructo de comunidad, además de conectarse con la interacción social se integra con los imaginarios de arraigo territorial y con la emoción de conexión e interdependencia. Por lo anterior el sentido de comunidad tiene la función de ser catalizador para beneficiar la participación comunitaria y el cambio social.

De la Cueva, E. C. (2018). La comunidad desde esta perspectiva existe cuando la acción es recíproca a un sentimiento de pertenencia, busca integrar sus relaciones, determina la colaboración y el intercambio para tomar decisiones a partir de las costumbres, el habitar social y la relación con la naturaleza (p. 38).

En tal sentido, se hace referencia al soporte de la vida comunal; es decir, aquello que les hace ser comunidad: Tal como lo indica e (Herazo, 2014, p. 173-174). “Al Vocalizar el Nosotros se hace presente el Sentir el Nosotros, el Vivenciar el Nosotros y la Conciencia del Nosotros, en tanto hay una clara conjunción en los originarios entre lo que se dice, lo que se siente, lo que se piensa y lo que se vive” (Herazo González, 2015).

Cada uno de los integrantes de la comunidad logra desempeñar un rol furtivo de significados, que sólo se conciben a cabalidad por los integrantes de la comunidad. Tal como lo indica Triana Giraldo et al, (2023).

“Los miembros de una comunidad tienen consciencia de su existencia como un colectivo (sentido de comunidad), de pertenencia al mismo y de lo identitario correspondiente, se benefician y benefician a los demás a partir de sus constantes interrelaciones y del apoyo social, desempeñan roles, observan el cumplimiento de normas tanto explícitas como tácitas (propias de este grupo) para su interacción y la realización de acciones conjuntas” (p. 24).

Esa capacidad para descifrar, para leer los significados y darles un sentido, es lo que trabaja como adhesivo para los integrantes de la comunidad. El otro elemento es el entorno, el límite o frontera que los mismos integrantes de la comunidad instituyen para diferenciarse de los otros, del afuera. La frontera, o ese límite, encapsula la identidad de la comunidad, tal la identidad individual, y está llamada a ser por las pretensiones de la interacción social.

Herazo González, K. I. et al. (2022) define que “Recrear un sentido de comunidad (..) potenciaría la identidad individual, colectiva y culturalmente compartida ligada, bajo una perspectiva de reconstrucción de la identidad a 360 grados” (p. 187) por lo que este proceso psicosocial de SC es un constructo complejo y multinivel, ubicado y producto de las dinámicas culturales, sociológicas, políticas, psicológicas y la praxis misma de los grupos.

El reconocimiento de los elementos de Sentido de comunidad suministra cierto nivel de cohesión social, un sentido común de pertenencia a algún sitio y a un colectivo determinado. También son parte de una idea que da sentido a la forma en que aclaran y crean sus representaciones como grupo es por ello que, de la Cueva, E. C. (2018). Sustenta que

“Las formas comunitarias establecen y organizan relaciones de “compartencia” creando vínculos que generan equilibrios dinámicos no exentos de tensión que puede ocasionarse

en la reproducción de la vida social Estos equilibrios se generan al ocupar un mismo territorio en el cual se desarrollan actividades cotidianas que van volviéndose prácticas” (p. 9).

Entonces el sentido de comunidad surge a partir de reseñas territoriales que consiguen un sentido de extensión, donde se les brinda gran significado a representaciones y símbolos y que, en su historicidad, sustentan el tiempo de quienes lo habitan ahí: el pasado, el presente y su futuro está incluido, es allí donde el sentido de comunidad se ancla o entrelaza con la identidad cultural comunitaria en donde la cultura tiene un papel transcendental

Suárez Barros, A. S. et al. (2021) “Cultura en este sentido se comparte desde el contexto de la interacción la idea de “cultura común” o “sistema de símbolos compartidos”, en cuanto a la visión de mundo e interpretación de la vida cotidiana, la cual es construida y reconstruida permanentemente de generación en generación” (Suarez Barros, 2021, p. 209).

En la edificación del sentido de comunidad, como sentido de pertenencia, este que se va forjando a través de los espacios de dinámicas socioculturales y de la representación secuencial de los actos ancestrales es decir ligados al contexto social, tal como lo indica Triana Giraldo, M. del P (2023) et al. Citando a Gergen (2007) a partir de su idea del construccionismo social referencia cuatro lineamientos que son fundamentales reconocer uno de ellos es que “Lo que consideramos conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el con-texto social” Pag 134. Por lo tanto, el sentido de comunidad sigue camino hacia las dinámicas socioculturales tal como lo indica de la Cueva, E. C. (2018). Citando a Santagada (2003)

“Las identidades socioculturales están a merced del esfuerzo de crear referentes comunes en el imaginario de las poblaciones como historias y augurando un porvenir renovando o fortaleciendo vínculos sociales. La identidad se construye a partir de la memoria, los

actores de una comunidad recuperan en lo individual, las expresiones y experiencias que han vivido a lo largo de su vida, permite valorar como se ha formado un grupo, una familia, un colectivo, una comunidad o una sociedad” (p. 39).

El concepto de sentido de comunidad o de pertenencia y de dinámicas socioculturales encierra a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias. La identidad no es una concepción fija, sino que se recrea individual y colectivamente, se alimenta de la influencia exterior.

Es por ello que los individuos pertenecientes a un grupo cultural o social no siempre tienen una misma conducta, ya que a pesar de estar dentro de una misma área sociocultural, este espacio es dinámico y va desarrollando a partir de las necesidades de subgrupos de individuos que están dentro del mismo grupo, dando como consecuencia nuevos ajustes dentro de un mismo sistema de creencia social. Así mismo a este entramado de análisis y de dinámicas de sentido de comunidad ligado a las identidades socioculturales toma gran importancia y relevancia los antecedentes culturales influyen en gran medida en la identidad social. Abarca tradiciones, costumbres, idiomas y valores que se transmiten de generación en generación. En el intrincado tapiz de la existencia humana, el sentido de pertenencia está tejido a partir de prácticas compartidas, valores comunes y una profunda conexión con los demás. En el centro de este sentido de pertenencia se halla la cultura como el modo en el que los elementos culturales influyen en la conducta, las costumbres y la percepción de grupos de personas. Es decir, que reconoce el tejido en el que viven las personas para toparse en él orígenes de que los individuos tiendan a actuar de un modo y no de otro y que los hacen concebirse propios de un contexto.

Estas experiencias, prácticas, métodos, creaciones y metamorfosis tan vivas en las comunidades crean un espacio, mediación y contribución artística como parte de las comunidades en la que se pertenece estos elementos culturales, precisan la identidad y la historia

de las comunidades, fortalece los lazos entre las personas, aviva el sentido de pertenencia y salvaguarda las tradiciones únicas que dan vida a los entornos.

En el tramo de cada comunidad, la cultura ejerce un título esencial. Desde las tradiciones afincadas hasta las memorias artísticas contemporáneas, la cultura irradia la identidad colectiva y la diversidad de sus habitantes estas “manifestaciones culturales” ligan a las comunidades al empoderamiento teniendo en cuenta que estas expresiones culturales son el fruto del dinamismo psicosocial así mismo son el quehacer habitual de las acciones diarias con cargas de significados a partir de prácticas, emociones y conmociones del pasado y de la actualidad. Se originan a partir de un territorio, la historia de una comunidad y el culto que profesan.

Dentro de las prácticas culturales encontramos diferentes expresiones como lo son los bordados tal como lo indica (Gil,59, 2016). “El arte textil es una práctica milenaria heredada y actualizada por muchos pueblos originarios de América Latina. Este hace parte de su identidad y estética cultural” Es una expresión estética donde se hila cultura se cultivan los pasos de los ancestros ya que esta actividad heredada pues se apoyan de nuevas percepciones, de las dificultades o la solución de conflictos para mejorar una técnica que fácilmente se ve influenciada por el exterior tal como lo indica de la Cueva, E. C. (2018). En su artículo La práctica cultural del bordado de San Antonino en Oaxaca – México.

“Para las mujeres del Colectivo Aguja de Plata, la práctica del bordado transmite mucho más que los conocimientos para la creación de la artesanía y la organización de un sector de la población. El comer juntas, aprender nuevas técnicas y habilidades, estar constantemente en capacitación, generar ingresos a través de diversos ocios, realizar las actividades en conjunto y por el bienestar de cada una de las mujeres, hace que el espacio de trabajo genere una dinámica de convivencia que produce empatía y motivación para participar” (p. 40).

A través del bordado surge un dinamismo y sentido de pertenencia de los miembros en de la comunidad desde la conexión emocional la práctica del bordado representa de la Cueva, E. C. (2018).

“Un proceso de transformación, sobrevivencia y ejecución personal a través de su trabajo y creatividad atañen la cultura y tradiciones de la comunidad con su proceso de formación a lo largo de su vida personal, en las experiencias, las relaciones familiares, sociales y culturales, así como la interacción y socialización con los demás. La práctica del tejido compone un mecanismo en la formación como sujetos asentados en la forma de vida comunitaria que entrelazan culturas culturales” (Carvente y Hernández, 2017, p. 53).

La experiencia del bordado identifica y valora aportes estéticos y artísticos a partir de la relación con la naturaleza, con el tejido social y político. Es un entramado de relaciones en conexión inmediata con las prácticas diarias propias de los pueblos, detrás de cada bordado existe una historia, un sentimiento, un sentido de comunidad tal como lo indica Belalcázar Valencia, John Gregory, y Molina Valencia, Nelson. (2017). En su estudio sobre “Los tejidos de las mujeres de Mampuján:

“El acto de tejer memorias marca un sentido fundante de intención performativa sobre la realidad vivida, de allí que al “atrapar” el hecho acontecido en un objeto construido colectivamente en el que lo estético marca un rasgo fundamental de sentido” (p. 59).

El arte de tejer reivindica la identidad, recobra la reminiscencia y se vuelve columna para la preservación y difusión de prácticas. En la práctica de bordar se guardan tradiciones y prácticas que brindan la edificación de una identidad con el medio para la formación de sujetos que reconocen la comunidad que habitan. Consiente la apropiación y restauración de su propia formación a partir de la historia de vida.

Cada bordado en la comunidad posee una resignificación y memoria colectiva lo sustenta la Cueva, E. C. (2018). En su artículo La práctica cultural del bordado de San Antonino en Oaxaca – México.

“Hay mujeres mayores que prefieren el “bordado tradicional” mantienen las guías de flores, sus tonos rosas, rojos y naranjas, tal como se ve el jardín cuando se visita el campo de rosas de castilla. El complemento a este “bordado tradicional” será un corte menos holgado que va a ceñirse a la cintura y estiliza la gura de quien usará la prenda, alguien más deshilará zancudos, nacionales o muñecos” (p. 73) .

Cada subjetividad que conforma la comunidad y el sentido de comunidad deja huella detrás de hilos de colores que forman bordados, entendiendo que detrás de cada uno existe una genealogía y su memoria, y entender la sociabilización implícita en ella. Tal como lo indica en su estudio de investigación Los tejidos de las mujeres de Mampuján de Belalcázar Valencia, Gregory y Molina (2017).

“El tapiz es una forma de ordenar su mundo; por tanto, antes que validar meras formas figurativas descriptivas de hechos sucedidos y presentados, es importante reconocer la potencia en el recurso estético del quilt (tela sobre tela), y que los aspectos performativos son un recurso eficaz, capaz de actuar (Agamben, 2010) para señalar el hecho acontecido (Ricoeur, 2006) desde la polifonía de voces que la relatan” (p. 48).

El sentido de comunidad tomado desde los procesos de expresiones estéticas culturales son un proceso donde día a día se entrelazan dinámicas comunitarias y familiares, ejercicios concretas en favor de la comunidad; el diálogo, la amistad, la fe, la ilusión y la creencia de resúmenes frecuentes en las historias de vida que identifican; Es así como los tejedores y tejedoras más allá de interactuar entre ellos y su comunidad, han generado métodos organizativos, donde sus voces impactan nuevos territorios y dinámicas de las comunidades en cuanto al papel que han tomado como gestoras de cambio y constructoras del tejido social.

Tejido Social

Tejido social es el entramaje de toda la comunidad, es una red de relaciones, de interacción y comunicación entre los individuos que comparten la vida, el tiempo y el espacio”. El tejido social se puede comprender como “un conjunto de relaciones efectivas que determinan las formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano”, puede visualizarse como círculos concéntricos que representan los diferentes entornos en los que se desenvuelve la vida de un individuo en interacción con otros. En el círculo más interno se entretajan las relaciones familiares. En el círculo o entorno inmediato se entrelazan las relaciones escolares y comunitarias. Luego sigue un círculo o entorno mayor, que corresponde al entramado de las relaciones laborales. Y, en el círculo o entorno más externo, se entrecruzan las relaciones ciudadanas. La calidad del tejido social depende de factores como: los valores, las normas de convivencia, los mecanismos de comunicación, los roles y los límites (Castro, 2011).

Identidad Cultural

Ese reconocimiento y/o sentimiento de pertenencia a un grupo social, determinado por un conjunto de valores (Principios que guían el comportamiento humano), creencias (convicciones sobre la vida, el mundo y lo divino), costumbres (hábitos y prácticas sociales arraigadas), tradiciones (prácticas culturales transmitidas a través del tiempo), símbolos y formas de vida que se comparten y transmiten de generación en generación. Es como un mosaico donde cada pieza, cada elemento cultural, contribuye a formar una imagen única y reconocible. La identidad cultural proporciona un sentido de vínculo con los demás y con el pasado tomando sentido de pertenencia fomentando la cohesión y el apoyo.

Los antecedentes históricos y las raíces de una comunidad juegan un papel fundamental en la configuración de su identidad cultural; en el marco de procesos acelerados que vivimos hoy. Analizar lo que es propio de la cultura no es una tarea sencilla, implica discernir de los elementos distintivos de una sociedad que, de alguna u otra manera, comparten una serie de creencias, patrimonios, intereses y prácticas ancestrales. La identidad cultural lleva a considerar el sentido de arraigo a lo propio de la cultura, a los elementos materiales e inmateriales que la componen; es un concepto dinámico, que determina las relaciones humanas, sus influencias externas e internas, así como la diferenciación entre determinados grupos. Para Mac Gregor (2004: 113): La identidad cultural es sentido de pertenencia y diferenciación que se construye en las prácticas cotidianas y rituales de una comunidad, creando, reproduciendo y transformando una producción simbólica a través de dos grandes bloques: la acción social y los procesos de significación, actos y discursos que se desarrollan a través de la praxis entendida, a la manera de Paulo Freire, como el proceso permanente de reflexión y acción que los hombres realizan sobre el mundo para comprenderlo y transformarlo (Mac Gregor, 2005).

La identidad cultural, como conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y comportamientos, que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social y actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia; que hacen parte a la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante (Méndez, 2008) (Rivera, 2020); está profundamente entrelazada con la historia y el patrimonio de un grupo. La identidad cultural se entiende a través de las manifestaciones culturales que hay en los territorios. El tema es tratado desde diferentes aspectos el económico, el humano y el patrimonial entre otros. El patrimonio, abarca aspectos sociales, históricos y culturales,

suministra información valiosa sobre el pasado de una comunidad, informando sus expresiones culturales presentes. Al salvaguardar y transmitir tradiciones, historias y costumbres de generación en generación, las comunidades fortalecen su identidad cultural y mantienen un sentido de continuidad con sus raíces; además las nuevas generaciones y la comunidad desarrollen habilidades creativas y artísticas y expresen activamente sus sentires a través del rescate de sus tradiciones ancestrales que poco a poco con el pasar del tiempo y las nuevas tecnologías se van perdiendo. La narrativa histórica de una comunidad forma la base sobre la que se construye la identidad cultural, enfatizando la importancia de comprender y honrar el pasado en la configuración de las identidades colectivas.

El entorno, los factores económicos, como los niveles de ingresos, las oportunidades de empleo y el acceso a los recursos pueden afectar las prácticas y tradiciones culturales que mantiene una comunidad e influir significativamente en su identidad cultural. Las desigualdades socioeconómicas pueden generar desafíos para la preservación cultural, ya que las dificultades económicas que existen en la comunidad por la falta de oportunidades para todos pueden obstaculizar la transmisión de conocimientos y prácticas culturales a las nuevas generaciones y a la comunidad. Además, las iniciativas de desarrollo cultural comunitario a menudo se direccionan a aprovechar la cultura como catalizador para proyectos colaborativos e iniciativas de base, resaltando el papel de la cultura en la promoción de la cohesión y la resiliencia comunitaria. Al abordar las barreras socioeconómicas y promover la participación cultural, las comunidades pueden mejorar su identidad cultural y promover la inclusión y la cohesión social.

El área política y las estructuras de gobernanza dentro de una comunidad también desempeñan un papel importante en la configuración de la identidad cultural. Las decisiones y las regulaciones políticas pueden impactar la promoción, preservación y reconocimiento de las

prácticas culturales y el patrimonio dentro de una comunidad. Los modelos de gobernanza que priorizan la diversidad cultural, la toma de decisiones participativa, las prácticas culturales y la participación comunitaria pueden empoderar a las comunidades para preservar y/o salvaguardar y por lo tanto celebrar sus identidades culturales. Por el contrario, la pérdida de identidad cultural debido a la negligencia o marginación política puede resultar en una desvalorización del sentido de pertenencia y orgullo cultural entre los miembros de la comunidad. Al incorporar prácticas de gobernanza cultural en las instancias y marcos políticos y/o promover políticas culturales inclusivas, las comunidades pueden salvaguardar su patrimonio cultural y promover el diálogo y el entendimiento intercultural.

Estética

La Estética, la cual fundamentalmente se define como una teoría filosófica de la belleza formal y del sentimiento que ella despierta en el ser humano, pertenece al razonamiento lógico del hombre y a los principios fundamentales de la humanidad, y que se engrandece cuando se apega a estos principios. (Alejandro Mijares, 2006). La estética es una rama de la filosofía que se dedica a estudiar la naturaleza de la belleza y cómo nosotros los seres humanos la percibimos. En otras palabras, es la ciencia que se encarga de examinar y/o estudiar todo lo relacionado con lo bello, lo agradable y lo que nos produce placer a través de los sentidos despertando emociones en nosotros y como reaccionamos para darle significado a esa experiencia.

Expresiones Estéticas Enmarcados en las Dinámicas de las Comunidades

Bordados

Las expresiones estéticas son ejercicios subjetivos enmarcados en las dinámicas de las comunidades germinada desde la sensibilidad, como experiencias, prácticas o tradiciones susceptibles. Dicha apreciación es tomada como la capacidad de juicio para identificar,

reconocer, apreciar y concernir modos de ser, hacer, proceder, aprender, anunciar, vivir o comprenderse, mediados por conocimientos de belleza, simetría, asombro, orden, o sus contrarios, y por las emociones, sentimientos, afectos, disposiciones o actitudes que tales percepciones pueden suscitar (sensibilidad-cognitiva) (Roldán Morales, Ocampo Giraldo, Calle Cadavid, & Acosta Hurtado, 2020) .

La conciencia estética se ancla a la imagen como símbolo y como huella; ‘imago’ anclada a la imaginación, que se materializa al fijarse a un soporte con cuerpo, forma y color. Dentro de las expresiones estéticas se simbolizan diferentes elementos que forman parte del sentido de comunidad reflejando así pensamientos, emociones y colores: elementos que representan las comunidades y las culturales; dentro de los componentes de lo estético se observan diferentes componentes que pueden ser elevados a expresiones artísticas pero antes de ello se manifiestan en expresiones estéticas Tal como indica el trabajo (Rancièrè, 2005), se rescata que el régimen estético de las artes es el campo ideal bajo el cual el bordado se entiende totalmente como una práctica artística, rescatando que el régimen estético comenzó con decisiones de reinterpretación de lo que hace o de quién hace arte.

Es importante para iniciar a hablar de bordado es preciso indicar la conceptual: bordar, tejer y coser, son labores hermanas, pero no gemelas entre sí. Aunque todas implican el uso de lienzos, hilos y agujas, residen en usos diferentes de tales elementos primas. Bordar está determinado como la práctica de modificar o adornar ropas o telas empleando hilos y métodos diversas. Tejer, por otra parte, reside en edificar una prenda o superficie desde cero usando agujas y entretejiendo hilos mediante nudos. Coser, últimamente, se trata de unir varios cortes de tela o materia prima mediante hilos de compuestos grosores. Es una habilidad manual; una técnica que consiste en realizar, crear diseños y patrones sobre una tela utilizando hilos de

diferentes colores. Esta técnica se realiza con una aguja y puede emplearse una gran variedad de materiales, que van desde fibras de la naturaleza como algodón, lana o seda, hasta hilos sintéticos creados por el hombre. Por medio de esta técnica se puede personalizar prendas y accesorios.

Cuando nos remontamos al bordado es claro indicar que la palabra bordado se deriva del francés medieval borde, el inicio de los bordados tuvo gran auge en Asia, Roma, Grecia y Egipto, por la influencia artística y musical de la época, de allí procedían los más famosos bordados de la edad antigua.

Para hablar del origen del bordado correspondemos encumbrar a la edad antigua, concretamente a la cultura babilónica y egipcia, en la cual se utilizaban los bordados, la primera prenda bordada que se conserva es egipcia, de hecho, es un manto encontrado en la tumba de Tutankamón en el año 1.360 a.c, los egipcios eran bordadores muy hábiles adornaban tejidos con aplicaciones de piel y lentejuelas.

La biblia nos indica de los bordados, indicando al Rey Salomón, el Rey David, quienes fueron admirados por sus ropas, los bordados se ejecutan de forma manual, las religiosas eran apoderadas de ejecutar y con el tiempo, pasaron sus conocimientos de generación en generación.

España fue uno de los primordiales centros del bordado de lujo durante la edad media; aquí se combinaban los hilos de color con los metálicos para hacer hermosísimas motivaciones florales y de animales que eran muy jactanciosos en toda Europa. Sin embargo, aunque data años antepasados, el bordado se empezó a usar y a mercantilizar generosamente en la edad media, en el imperio bizantino, donde se empleaba principalmente para distinguir unas caballerías de otras Tal como lo indica de la Cueva, E. C. (2018). “El arte textil es una práctica milenaria heredada y actualizada por muchos pueblos originarios de América Latina. Este hace parte de su identidad y estética cultural” (Gil Corredor, 2016).

Desde que en el siglo XIX las españolas llegaron con refinadas ropas bordadas con sus propias manos con hilos del mismo color de la tela, el arte persistió en Cartago -región del norte del Valle del Cauca- hasta convertirla hoy en día en la capital del bordado en Colombia

En tiempos pasados el bordado era equivalente de estatus y fortuna ya que los instrumentos con los que se trabaja solían ser bastante hacendosos. Asimismo, se tenía en cuenta como una destreza que guiaba el camino de una niña hacia el estado de mujer. Por estas razones, al revisar reiteradamente la tradición del bordado, es una arte vinculado a las mujeres. Durante aquellas épocas en las que a las mujeres se le negó acceso a la formación, la vida política y se les solicitaba presidio en el hogar, el bordado fue una acción que típicamente les consentía expresarse y reunirse unas con otras.

El bordado tiene una larga historia, y es sorprendente manifestar que está presente en usualmente todas las culturas del mundo; hace siglos. No obstante, las técnicas pueden variar, cualesquiera puntadas son casi universales, y el principio del uso de la aguja es casi siempre el mismo. Este proceso ha ido en evolución en diferentes comunidades con el pasar del tiempo no solo las mujeres se dedicaban a ello también los hombres entraban a jugar un papel crucial como lo indica el estudio de Empoderamiento Femenino A Través Del Patrimonio Cultural. El Caso De Mujeres Bordadoras de San Pablo El Grande, Hidalgo de Huber, D. (2019).

“Para elaborar un bordado Tenango, se necesitan dos personas: una que dibuje y otra que borde. En tiempos anteriores, los dibujantes eran por lo general hombres, y las mujeres bordaban. Estrictamente hablando, la tradición requería que un dibujante fuera un [badi] —un curandero otomí—. Los [badi] fungían (y fungen) como intérpretes de los Antiguos. Cuando los seres extrahumanos se comunicaban con el [badi], éste expresaba los mensajes del más allá en forma

de dibujos (..) Actualmente, las mujeres se encargan de dibujar y de bordar, ya que se ha perdido un poco el carácter ritual del acto de dibujar” (Huber, 2019, p.107).

El bordado a mano no es solo una habilidad; es un legado que se trasfiere de generación en generación. En cada puntada, las manos expertas forjan patrones complejos que sobresalen la estructura y la hermosura de la tela. Este arte se ha transformado en una expresión de identidad.

De la Cueva, E. C. (2018). En su investigación: La práctica cultural del bordado de San Antonino en Oaxaca–México. *Indica que:*

“La práctica del bordado ha funcionado como una doctrina para las mujeres al enseñarles uno de los quehaceres domésticos; también como forma de resistencia y lucha por los derechos humanos; algunos grupos de mujeres han creado colectivos para hacer denuncias en contextos políticos, así como para buscar la dignificación de la historia, del ser indígena en un mundo global, y de las mujeres por medio del valor artístico y de la propia identidad cultural.” (De la Cueva, 2018, p. 32).

El tejido, desde una representación histórica en relación con la cosmovisión de diferentes culturas, es un elemento esencial en las identidades de las culturas. En estas el uso del tejido se ha tenido como una narrativa de comunicación, porque en su proceso se edifica una metáfora de la cotidianidad. Esto permanecerá para siempre. Al revisar los tejidos de las culturas, podemos ver que sirven para entender su pensamiento.

El presente escrito se inspiró en los sentires de mujeres forjando sueños para mejorar su futuro y sanar a través de sus creaciones e inspiraciones ellas expresan en los encuentros que realizan; que estos les permiten expresar sentimientos y emociones que muchas veces no se atreven a darlas a conocer sienten que por medio del tejido ellas plasman sus experiencias. En un dialogo informal con una artesana esto es lo que nos cuenta y expresa sobre los tejidos ancestrales en su cultura:

“Señora Orfa: me gustaría que me hable desde sus sentires la significancia de los tejidos ancestrales. Nuestros antepasados utilizaron varias técnicas en sus tejidos depende de la comunidad que los realiza por ejemplo los Quillacingas utilizaron para elaborar sus tejidos la "guanga" con este instrumento ellos pueden crear sus tejidos distintivos, mostrando sus tradiciones, su identidad y sus artesanías ancestrales que son transmitidas de generación en generación. A través del complicado proceso de tejido artesanal ancestral, realizado predominantemente por mujeres indígenas, Ellas imprimen en sus textiles de una rica simbología, basadas en amaneceres y atardeceres; colores y texturas que hablan de su idiosincrasia, de su cultura y de sus tradiciones. Estos tejidos no sólo sirvieron como vestimenta sino también como medio de expresión artística, reflejando la simbología andina y la identidad cultural a través de códigos, diseños y símbolos. El simbolismo juega un papel importante en las telas de los tejidos Quillacinga, y cada diseño tiene un significado profundo y representa elementos de la naturaleza, la espiritualidad y la comunidad. Los textiles presentan personajes que simbolizan alegría, fertilidad y gobernanza, reflejando la idiosincrasia de la comunidad del pueblo Quillacinga y su conexión con su herencia cultural e identidad cultural. El arte de tejer entre los Quillacingas no es simplemente una artesanía, sino una forma de transmitir habilidades, preservar, conocimientos ancestrales, para las nuevas generaciones; cada símbolo tejido guarda la esencia de sus tradiciones y creencias. Cada telar cuenta una historia única, que resume los sentimientos y esfuerzos de los creadores indígenas, haciendo de cada tejido una obra de arte significativa e intencional. Los tejidos con sus diseños incorporan elementos como guanga, colores vibrantes y brillantes, tejidos de lana de oveja, cuero y fibras naturales como el fique, la iraca y la totora, mostrando la artesanía y creatividad de las comunidades y sus gentes. Estos

textiles no sólo representan la identidad de nuestros pueblos, sino que también sirven como imaginarios de la vida, la evolución y el cosmos” (Erazo Guerrero, 2024).

La práctica del bordado permite la recuperación de la memoria para la construcción de las identidades de las mujeres que participan de ella. Para ellas, el bordado siempre fue una actividad en sus vidas: como adhesivo, para juntar a las mujeres de la familia y enseñarles una actividad con la que podrían realizar prendas y detalles para el hogar, poder casarse y ser mujeres “ejemplares” (De la Cueva, 2018, p. 40).

La preservación de los tejidos ancestrales también contribuye al fortalecimiento de la identidad de los pueblos y la cohesión social dentro de las comunidades. Estas prácticas tradicionales fomentan un sentido de pertenencia y orgullo cultural, lo que es esencial para la salud mental y el bienestar comunitario. Además, el tejido como actividad colectiva fortalece los lazos sociales y la cooperación comunitaria. Uno de los principales desafíos en la preservación de los tejidos ancestrales es la creciente influencia de la modernización y la globalización. La adopción de productos y prácticas modernas ha llevado a una disminución en el interés y la práctica de técnicas tradicionales de tejido. Este cambio cultural pone en riesgo la continuidad de conocimientos ancestrales que han sido transmitidos de generación en generación. La formación de cooperativas y redes de artesanos puede fortalecer la posición de las comunidades en el mercado, permitiéndoles mantener el control sobre sus productos y asegurando que los tejidos se produzcan de manera auténtica y sostenible. Estas organizaciones también pueden proporcionar un espacio para la transmisión de conocimientos y técnicas tradicionales. Otra barrera significativa es la falta de reconocimiento y apoyo institucional para las prácticas ancestrales y tradicionales. Las políticas públicas no priorizan la preservación cultural, lo que resulta en una

falta de recursos y programas dedicados a la enseñanza y promoción de los tejidos ancestrales. Sin un apoyo adecuado, es difícil para las comunidades mantener vivas estas tradiciones.

En conclusión, se logra percibir que hay una necesidad de tejer en las comunidades, esto se debe a la necesidad y simbolismo que representa el entreteter los hilos. Se crea una visión que resignifica la reminiscencia social y auténtica a través de la labor de bordado y en consecuencia mismo. Los hilos al final se convierten en un lazo que persiste dibujado en el tejido, un arraigo en los corazones y el relato de cada persona que hizo parte de esta acción. El tejido no es sólo una estimulación de la creatividad y la coordinación mano-ojo, se favorece la participación social y la expresión emocional de las tejedoras y sus comunidades.

Tejer

Es entrelazar hilos utilizando fibras de algodón; lana; seda y/o sintéticos para construir objetos utilitarios o decorativos. El arte de tejer es el proceso de realizar un tejido uniendo puntadas con una aguja grande y un hilo continuo urdiendo puntos para obtener la tela o elemento en una prenda de vestir, un ornamento o un accesorio obteniendo una artesanía muy versátil con una amplia variedad de productos. De acuerdo con la cosmología maya, la Diosa de la Luna Ixchel era la patrona del hilo, y su hija Ixchebelyax, la Diosa del Bordado. El acto de tejer simboliza el nacimiento y la vida, abrir y cerrar el telar, los latidos del corazón, y el esfuerzo de la tejedora, el parto que origina la vida. De ahí que desde tiempos remotos a las tejedoras se les considere madres de la creación. (NUI MATAT NAPAWIKA., 2019)

El conocimiento como tejido. Volver ahora a la metáfora del conocimiento como tejido con costuras —valga la redundancia negada por Hughes— implica entenderlo no solo como un asunto de redes y ensamblados, sino como una ecología, en cuyo centro se encuentran vulnerabilidades y cosas olvidadas, como las tareas de remiendo y cuidado que reparan y

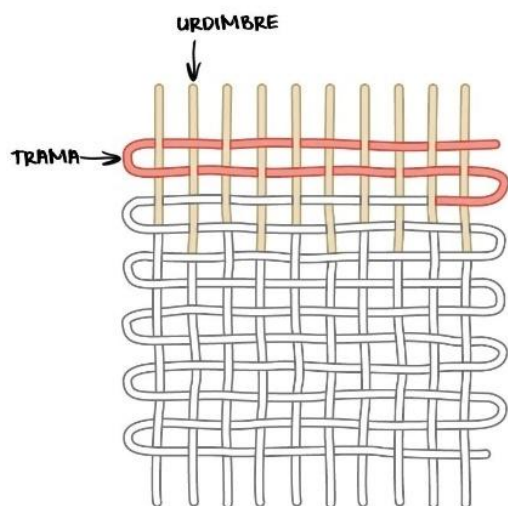
sostienen vínculos vitales entre quienes producen conocimiento. Así, en el centro del conocimiento de las bordadoras está su vulnerabilidad. Están sus precarias condiciones económicas y la necesidad de adaptarse a ellas mediante prácticas de cuidado: cuidar del hogar y de la familia, lavar la ropa y los platos y bordar (Pérez-Bustos, 2016).

Las personas que se dedican a este arte de bordar o tejer son muy resilientes; porque pese a todas las adversidades que se les presenten salen adelante y toman sus tejidos como reparadores y sanadores de sus devenires.

Claramente se puede evidenciar en la investigación realizada con las tejedoras de Mampujan. En el ejercicio de tejido colectivo se establecen dinámicas de sanación y reparación cuando se ha tomado distancia frente a los hechos. Los ejercicios de creación de sentido y resignificación permiten a las mujeres tejedoras proyectar una visión de sí: sus procesos de subjetivación devenidos y su identidad afirmativa se movilizan. Reivindicar su intención de reposicionamiento en atención a reterritorializar su espacio vital perdido será, entonces, significativo para el proyecto colectivo: una declaratoria de consensos y disensos que busca continuamente producir intercambios, acuerdos, negociaciones, desde el tapiz, que definen vínculos particulares para el grupo, con ellas mismas y con su comunidad. (Belalcázar Valencia & Molina, 2017), (p. 78). Donde ellas mismas plasman y reconocen su pasado y se proyectan a un futuro mejor es a través del tejido que ellas lograron sanar y perdonar todo lo sucedido en sus vidas en el acto de tejer memorias sobre la realidad vivida de esta manera forman una memoria colectiva fuerte generadora de identidades y fortaleciendo vínculos individuales y comunitarios.

Urdimbre

Son hilos que se colocan en sentido vertical del telar y que junto a la trama forman la tela en un telar.

Figura 8*Urdimbre*

Nota. Tomado de Flores (2020)

El urdimbre y la trama podrían utilizarse en nuestras comunidades para entrelazar sus sentires formando estructuras de comunidades más dinámicas; que tal como la tela determinan la resistencia y su estabilidad haciendo comunidades más fuertes y resistentes; ya que a través de estos espacios expresaron y soportaron las tensiones de sus sentipensares durante el proceso de tejido. La urdimbre ofrece los hilos que sirven de soporte al tejido; de esta misma manera en nuestras comunidades se anudan o entretrejen relaciones entre las tejedoras y sus comunidades.

Preservación y Promoción de la Identidad Cultural Comunitaria

Cuando nos referimos al concepto de preservación en el contexto de identidad cultural, este es definido como un conjunto de operaciones interdisciplinarias, que tienen como objetivo evitar el deterioro tanto del patrimonio cultural tangible como intangible, garantizando su protección y conservación para transmitirlos a las generaciones futuras (INAH, 2015). (Castilla, 2022). Las festividades y eventos culturales de nuestros pueblos desempeñan un papel crucial en

la preservación y promoción de la identidad cultural comunitaria. Estas reuniones y/o celebraciones de manifestación del pueblo; brindan una plataforma para que los miembros de la comunidad se reúnan, celebren su herencia y muestren diferentes formas de expresión cultural, artística y expresen sus sentires. La participación comunitaria en la planificación y promoción de festividades es esencial para promover y fomentar la diversidad e inclusión dentro de la comunidad. Al participar activamente en festividades y eventos culturales, las personas y por ende las comunidades pueden: - Aceptar la diversidad dentro de la comunidad; celebrar tradiciones y costumbres únicas, Fortalecer los vínculos y conexiones sociales. Estas festividades no sólo sirven como oportunidades para el intercambio cultural, sino que también contribuyen a un sentido de pertenencia y orgullo por el patrimonio cultural propio.

La conquista fue un proceso hegemónico, expansivo y colonial, cuyo objetivo fue la transformación de la identidad. Esto se ve ejemplificado en las cruentas matanzas y el sometimiento físico de los aborígenes, que no tenían oportunidad de reacción frente a los avances de los conquistadores, causando pérdidas irreparables en las tierras de Abya Yala. La invasión transformó el orden social, cultural y económico de los poblados amerindios, desarrollando un sistema pensado para los intereses de la corona. Los nativos fueron asesinados, confinados y reducidos a servidumbre, despojándoles de los elementos indispensables para su subsistencia (Gómez, 2017), (Mejia Caguana, Albán Sánchez, & Garcés Suarez, 2022), nuestra identidad cultural con el pasar de los años se va debilitando y analizando la línea de tiempo como puede evidenciarse desde la conquista de nuestros territorios nuestros antepasados fueron sometidos y obligados a dejar sus costumbres y tradiciones, las cuales sus comunidades expresan la necesidad sentida de rescatarlas, dan cuenta de sus sentires, saberes, cotidianidad e identidad. y desean darlas a conocer a las nuevas generaciones para no permitir que las nuevas tecnologías

y los inmigrantes impongan una cultura ajena; costumbres y tradiciones, rescatar lo propio lo autóctono de sus comunidades.

Los individuos creamos un universo de significados y símbolos que nos permiten dar sentido a la realidad social, es por eso que la realidad resulta ser una construcción de los propios actores y, según Goffman, ésta se configura como un teatro donde conviven e interactúan los actores (los encuentros), y el rol que cumplen en dichas interacciones (Estramiana, Garrido, Schweiger, & Torregrosa, 2007; Goffman, 2006; Quintana, 2016) (Monroy Velasco, Valdés García, & Romero Fonseca, 2019, p. 117).

Este enfoque interaccionista nos ayuda a comprender el fenómeno, ya que la teoría interaccionista es, también, una teoría de la identidad. Los seres humanos construyen una imagen de sí mismos en lo individual, sin embargo, ésta es inseparable de los otros. La individualidad se construye en la otredad, y a partir de los otros el individuo compara su conducta e identidad y la modela para diferenciarse. Siendo ese el caso, ni el individuo ni la sociedad en la que se encuentra inserto están separadas, sino que se encuentran influyéndose constantemente (Estramiana, et. al., 2007). (Monroy Velasco, Valdés García, & Romero Fonseca, 2019).

Maritza Montero define la psicología comunitaria como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. Es aquí donde los profesionales de la psicología: el de agentes de transformación social, que comparten su conocimiento con otros actores sociales, provenientes de la comunidad, poseedores de un saber y orientados por los mismos objetivos, con los cuales trabajan conjuntamente (Montero M. , 2004). Podemos evidenciar que la identidad cultural va de la mano

con la Psicología comunitaria como lo define Montero el psicólogo comunitario actúa como agente de cambio para que las comunidades en las que se interviene puedan analizar mejor su realidad social con el fin de mejorar la calidad de vida.

La participación y el compromiso de la comunidad son componentes esenciales para preservar y promover la identidad cultural comunitaria. Al involucrar activamente a los miembros de la comunidad en eventos culturales, grupos de voluntarios y programas, las personas pueden fortalecer su sentido de pertenencia y conexión con sus raíces culturales para que estas no se debiliten.

Restrepo, E (2014) afirma que la identidad cultural no es una esencia establecida del todo, que permanece inmutable al margen de la historia y de la cultura. No es un espíritu universal y trascendente en nuestro interior, en el que la historia no ha hecho ninguna marca fundamental. . (Restrepo, 2014, p. 110) [...] Las identidades culturales son puntos de identificación, los puntos inestables de identificación y sutura, que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento. Así, siempre hay políticas de identidad, políticas de posición, que no tienen garantía total en una “ley de origen” trascendental y no problemática”. (Hall, [1990] 2010: 352) (Restrepo, 2014, p. 111).

La identidad cultural va cambiando de acuerdo a los tiempos a las épocas a al movimiento de las masas de las personas; o las comunidades, e incluso tiene que el mismo clima modificar ese tipo de comportamientos entonces esa identidad cultural se va forjando y los seres humanos se van adaptando a muchos factores entre los que se encuentran: religiosos, políticos, de alimentación, de modo de vivir; las migraciones, las modas que llegan de otras culturas las cuales afectan por lo tanto a partir de aquellos momentos; siempre va a ser cambiante en esa identidad, sí; dentro de esa comunidad o personas esta identidad van a marcarse unos puntos

específicos fuertes de tradiciones, de religión, de cultura, de economía van a ser fuertes van a prevalecer más sin embargo van a tener un algo de cambio sí una movilidad no porque van a ser afectados por factores externos cuando esos factores externos se han producido o han pronunciado han incidido mucho en la cultura entonces ya los vienen los mismos moradores pobladores o etnias de un sitio de un de una región los van adoptando como propios esa adopción como propios viene ya con el tiempo no es de unos meses unos años sino con el tiempo eso va cambiando y formándose en factores que modifican lo interno entonces va a haber un pequeño cambios culturales pequeños cambios de idiosincrasias de identidades de costumbres.

La trascendencia va más allá de los límites naturales; es una propiedad subjetiva que se presenta en nuestras vidas de manera distinta; el impacto de nuestras acciones y/o actos, ya sean pequeñas o grandes, puede o no ser evidente, tangible o cuantificable, ya que va más allá de cualquier éxito material, sino de una realización profunda en la vida. Las identidades culturales son puntos de identificación. La importancia de las identidades culturales como puntos de identificación. Estas identidades se construyen siempre a través de la memoria que es donde se almacena la información para luego ser recordada, de la narrativa que es la manera de contar una serie de acciones o hechos reales o imaginarios que suceden dentro de la comunidad a sus gentes, de la fantasía; que es un pensamiento ficticio ingenioso, y del mito; que son relatos de transmisión oral que narran acontecimientos sobrenaturales y que sirven como explicación de distintas cosas. Las identidades culturales son puntos de identificación, los puntos inestables de identificación o sutura (unión), que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento. Así, siempre hay políticas de posición, políticas de identidad, que no tienen garantía total en una “ley de origen” trascendental y no problemática. Esta visión de identidad cultural resulta más desarraigada y mucho menos

conocida. Si la identidad no sigue su curso en una línea recta y continua a partir de cierta clase de origen establecido. Si bien no hay una clasificación cerrada de los tipos de identidades culturales, se pueden identificar la identidad nacional, identidad religiosa, identidad étnica, identidad regional, identidad lingüística, identidad generacional o identidad subcultural.

Hablar de identidad cultural es hablar de nuestras raíces. Las raíces tradicionales están profundamente arraigadas en el tejido social de cada cultura y sirven como vínculo decisivo con lo transcurrido con el pasado y fuerza que dirigirá el futuro. Desde los complicados rituales de las ceremonias culturales hasta los apetitosos y deliciosos sabores de la cocina tradicional y la hermosura inmortal de las maravillas arquitectónicas, estas prácticas consagradas ofrecen un punto de vista del rico tapiz del patrimonio que da forma a las sociedades de todo el mundo.

Las prácticas tradicionales en las ceremonias culturales son la piedra angular de muchas sociedades y sirven como medio para preservar y transmitir el patrimonio cultural de una generación a la siguiente. Un aspecto importante de las ceremonias culturales es la vestimenta y las joyas que se usan durante estos eventos, que a menudo tienen profundos significados simbólicos. Por ejemplo, en las bodas indias, la novia se adorna con intrincados saris y joyas, que tienen su propio significado cultural. Además, los bailes y la música tradicionales juegan un papel vital en estas ceremonias, y cada movimiento y nota cuenta una historia y valores de la comunidad. Además, los rituales y ceremonias tradicionales marcan diversos acontecimientos de la vida cotidiana, tales como nacimientos, ceremonias de mayoría de edad, matrimonios y funerales, reforzando la identidad cultural de la comunidad y fortaleciendo los vínculos sociales.

La comida y la cocina tradicionales son un componente esencial del patrimonio cultural, que manifiesta los sabores locales, las habilidades culinarias y las tradiciones de una región en particular. El uso de ingredientes de origen local y métodos de cocina tradicionales realza el

sabor de los platos y conecta a las personas con sus orígenes su tierra y sus recursos. Durante ocasiones especiales y celebraciones, se preparan platos tradicionales específicos de cada región y cultura por ejemplo en mi departamento y en mi municipio el plato típico es el cuy, el locro y digan lo que digan será nuestro plato predilecto y formara parte de nuestra identidad cultural, las recetas a menudo con transmitidas de generación en generación. Por ejemplo, en Japón, el Osechi Ryori de Año Nuevo consiste en una variedad de platos simbólicos que se preparan meticulosamente para traer buena suerte y prosperidad para el próximo año. La comida tradicional no sólo satisface las papilas gustativas, también sirve como medio para preservar la identidad cultural y fomentar un sentido de comunidad entre los individuos.

La arquitectura y la artesanía tradicionales enmarcan las habilidades y el ingenio de generaciones pasadas, mostrando los complicados métodos de construcción y materiales utilizados en estructuras de construcción que resisten la prueba del tiempo. Entre las cuales tenemos las casas de adobe de nuestros territorios y nuestros ancestros hasta los templos de madera de Asia, la arquitectura tradicional refleja las condiciones ambientales, las creencias culturales y las necesidades sociales de una comunidad. Las artes y oficios transmitidos de generación en generación, como la alfarería, el tejido y la carpintería, resaltan la creatividad y la artesanía de los artesanos que han dominado estas técnicas a lo largo de siglos. Además, la influencia de la arquitectura tradicional en el diseño y las técnicas de construcción modernas se puede ver en las prácticas sostenibles, el uso de materiales naturales y la incorporación de motivos culturales en los edificios contemporáneos, enfatizando el legado duradero de la artesanía tradicional en la configuración del entorno construido.

En conclusión, las raíces tradicionales sirven como un vínculo vital con el pasado, preservando el patrimonio cultural y fomentando un sentido de identidad y pertenencia dentro de

las comunidades. A través de prácticas tradicionales en ceremonias culturales, comida y cocina, arquitectura y artesanía, las sociedades de todo el mundo continúan honrando su herencia, celebrando su singularidad e inspirando a las generaciones futuras a continuar con el legado de sus antepasados. Aceptar y valorar estas raíces tradicionales es esencial para mantener la diversidad y riqueza cultural que define el patrimonio colectivo de la humanidad.

Ruta Metodológica

Maquipensar

El idioma que nos une a todos los seres humanos es el arte, este es un canal de comunicación universal que trasciende a través de diferentes disciplinas entre las que se encuentra la de tejer; nuestros artesanos manifiestan ideas y emociones de su diario vivir donde transmiten su cultura de generación en generación y muchas veces esas obras maestras son declaradas patrimonio cultural de la humanidad. Nuestro trabajo de investigación sobre las tejedoras en el municipio de Vélez Santander y las tejedoras del taller de tejido “tejiendo sueños” del municipio de El Peñol Nariño corregimiento de San Francisco, parte de un Plan de Capacitación tomando como metodología el compartir conocimientos entre las personas lo que nos conduce a un aprendizaje y sobre todo a crear una consciencia y sensibilización sobre la importancia de recuperar nuestras prácticas ancestrales. En estos talleres se aplicará un conjunto de herramientas lúdicas, recursos gráficos o elementos visuales llamados máquinas de sentipensar. Son un conjunto de diagramas geométricos de diseño simple, óptimos para impulsar la reflexión y organizar el conocimiento colectivo en espacios de taller. Estos diagramas se cristalizan en esquemas a completar de manera individual o colectiva y a partir de diversas dinimizaciones, y abarcan una serie (en permanente crecimiento) que se ajusta a los contextos reflexivos y a los objetivos del taller. (Revista Heterotopías, v 5, n 9., 2022). Aplicando estas nuevas metodologías la gente participa, se siente escuchada de sus saberes y sentires. La gente sabiéndose escuchada se generan nuevos saberes, se genera arte y nuevos productos científicos en cada una de las disciplinas surgen soluciones impredecibles y nuevos proyectos. La formación del equipo de estudio es muy importante debemos hacer talleres de generación de empatía, de conocernos y de aprender a escuchar al otro. No solamente se trata de juntar personas si no de

escuchar a los otros sin hacer juicios con libertad de expresar sus sentires, sus saberes y sus ideas. En el sentipensar cuando escuchas a esas personas que nunca se les ha prestado la atención necesaria expresan sus sentires y las emociones que surgen te hacen tomar otras decisiones, cambian tus pensamientos para esto se debe utilizar metodologías de fácil comprensión para todos los participantes y en los grupos se debe promover la creatividad donde se expresen fácilmente precisamente por ser escuchados sin prejuicios. Muchas veces el problema que ve el académico es diferente al que vive la gente en el campo y a través de estas metodologías ellos expresan fácilmente sus necesidades o sus sentires

A partir de 2017, comenzamos con nuevas experiencias de trabajo que profundizan y amplían las prácticas colaborativas de reflexión e intercambio de saberes y experiencias cotidianas. Nos referimos a un conjunto de herramientas lúdicas, recursos gráficos o elementos visuales que hemos llamado máquinas de sentipensar: una colección de artefactos cognitivos que abren nuevas instancias interpretativas en espacios de investigación colaborativa, evidenciando las posibilidades inventivas de una metodología orgánica con dinámicas y ejercicios prácticos en constante (re)elaboración. Las máquinas, como esquemas conceptuales para la reflexión, se suman a los dispositivos gráficos que ya venimos utilizando para la dinamización de los talleres, más orientados a activar procesos de intercambio y sistematización de conocimientos, y a proyectar estrategias de intervención comunitaria. Nuestra metodología surge de la inventiva y de la experiencia adquirida a partir de la práctica y experimentación en los talleres. Cada taller implica para nosotros la posibilidad de ensayar nuevos recursos, mejorar las dinámicas y nutrirnos del proceso dialógico y sus aportes al método. Asimismo, los talleres se despliegan sobre espacialidades concretas, articulando una praxis reflexiva que apunta a intervenirlo, diseñarlo, transformarlo. (Revista Heterotopías, v 5, n 9., 2022)

Las máquinas generan espacios de encuentro y reflexión participativa que desnaturalizan el orden social, colaboran en la lectura crítica de las representaciones hegemónicas y visibilizan las contradicciones sociales. Son diversas en su representación y dinamización, pero se complementan para generar un relato común. Buscan iluminar formas de desposesión y violencia, interrogan colectivamente las dimensiones de las luchas sociales para identificar los modos de hacer, objetivos y espacios que intervienen en pos de un beneficio comunitario. Pueden ser de realización individual o colectiva, pero aún los ejercicios individuales, por la dinámica misma del taller, intervienen en los procesos de polinización cruzada que se decantan a partir del esquema de trabajo. Nos permiten trabajar territorios conceptuales o simbólicos, para interpelar los diversos regímenes de poder que nos modelan y configuran. (Revista Heterotopías, v 5, n 9., 2022).

El Mapeo Comunitario

Se define como una técnica flexible que posibilita la construcción colectiva del conocimiento, ya que parte de la premisa que son los propios habitantes quienes conocen mejor su territorio y sus problemáticas. El mapeo comunitario es una técnica que despierta el interés de los habitantes en sus comunidades y puede contribuir para que la población participe activamente. Este mapeo permite fortalecer la pertenencia comunitaria, así como el patrimonio geográfico y sociocultural de las poblaciones a través de procesos participativos. En los mapas se pueden plasmar dibujos, palabras o cualquier otro medio que refleje la experiencia local. Los mapas que se obtienen con el mapeo comunitario presentan las relaciones entre el ambiente físico, sociocultural y las ideas de la población. A través del mapeo comunitario se despierta el interés y se logra estimular la participación poblacional en la identificación de necesidades, priorización de problemas y soluciones. La inclusión del mapeo comunitario dentro del

diagnóstico poblacional propicia la participación y fortalece procesos organizativos, lo cual permite que se busquen soluciones a las problemáticas identificadas. (Arenas-Monreal, 2019).

Figura 10*Traje Típico de Vélez Santander*

Son sitios turísticos la catedral Nuestra Señora de la Nieves, que al llegar al parque principal, se muestra de lado o «atravesada» y la Cueva de los Indios, que fue refugio de los indígenas nativos americanos de la cultura muisca de la capitanía de los agatáos - chipataes, para protegerse de los ataques de los españoles, es patrimonio histórico, ya que en su interior podemos encontrar: cascadas subterráneas, un salón de estalagmitas, estalactitas y el fósil de lo que fue la momia del cacique ágata. También las fábricas de bocadillo, entre otros sitios.

Fue uno de los primeros territorios del mundo y el primero de América latina en conceder a la mujer el derecho al voto, el año de 1853. En agosto se celebra el festival de la Guabina y el Tiple. Conmemoración de gran colorido, en la que participan los mejores intérpretes del

requinto y el tiple del país, conjuntamente de ejecutar el desfile de las flores, en el cual participan diversos grupos locales exhibiendo bellas silletas y carrozas adornadas con flores, mientras que los pobladores desfilan con bellos trajes típicos y bailan las danzas típicas, torbellinos, pasillos y «canto de guabina».

El Congreso de la República a través de la ley 1602 de 2012, decretó como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación el Folclore Veleño, a su vez le ofreció protección a sus diversas expresiones culturales como el baile del torbellino, el canto de la guabina, la parranda veleña y el desfile de las flores que se logran estimar en el Festival Nacional de la Guabina y el Tiple, evento muy especial para sus pobladores y coterráneos que se realiza cada año con demostraciones artísticas que reúnen como requisito portar el traje típico del municipio de Vélez.

Así mismo dentro de los eventos del municipio se destaca el Desfile de Trajes Típico El cual bajo Ordenanza 15-2019 Asamblea de Santander: Se institucionaliza en el departamento de Santander el Traje Típico Veleño, Generalidades: El Desfile de Trajes Típicos, se realiza con el fin de exaltar los artesanos que realizan el vestuario y por medio de incentivos; exaltar vestuario que el jurado determine. En este evento participan mujeres y hombres de diversas edades que se dedican al bordado de los trajes típicos, donde dejan plasmados a través de hilos sentimientos, pensamientos y sus tradiciones heredadas que enmarcan la cultura veleña; plasmando flores y su iglesia atravesada; el bordado en el municipio de Vélez es una expresión artística donde se combinan colores, matices, e hiladas las cuales enmarcan un homenaje a las antiguas generaciones, debido a la trascendencia de los bordados Veleños como referentes en diferentes contextos como Disney eligió el traje típico de Vélez como uno de los íconos de su película 'Encanto', producción inspirada en Colombia. Otros de los homenajes a este traje típico lo hicieron el famoso diseñador y empresario Hernán Zajar, quien sacó a relucir una falda veleña

blanca al abrir su desfile 'Tejiendo Hilos de Tradición'. Este suceso tuvo lugar en Festival de Jazz de Mompox, Bolívar, realizado en 2018 y La Asamblea de Santander y la Gobernación declararon el traje típico veleño como "orgullo de los santandereanos" a través de la Ordenanza 015 de 2019, se han organizado en una asociación denominada Asobordarte Grupo de 65 personas conformado por mujeres y hombres bordadoras y bordadores

Contextualización El Peñol Nariño

Figura 11

Mapa del Peñol Nariño



Nota. Tomado de Google Maps.

El Peñol es un municipio Colombiano ubicado en el departamento de Nariño, en el suroccidente del país. Se divide administrativamente en 6 corregimientos y 23 veredas; el Municipio de Peñol alcanzó la categoría de municipio el 7 de diciembre de 1998 (26 años), Posee una Población 7,734 (DANE-2023). El municipio es netamente agrícola se cultiva café, caña de azúcar, productos de pancoger; cultivos que satisfacen parte de las necesidades

alimenticias de nuestra comunidad entre los cuales tenemos el maíz, el fríjol, la yuca, el plátano, aguacate entre otros y además gran variedad de frutas. En esta oportunidad mi proyecto de investigación se realizará con un grupo de mujeres del Corregimiento San Francisco Nariño; grupo denominado tejiendo sueños, un grupo de mujeres amas de casa que encontraron en los tejidos un centro de escucha y de resiliencia para encontrarse y rescatar tradiciones ancestrales propias de su cultura.

Figura 12

Logo de Magola Acosta



Figura 13

Praxis en Magola Acosta



La comunidad del corregimiento de San Francisco es una comunidad dedicada al agro especialmente su población adulta, los jóvenes en su mayoría son Estudiantes de la Institución educativa Municipal San Francisco de Asís, algunos de los cuales y los que cuentan con recursos deciden continuar con carreras universitarias en las distintas universidades del país o la capital de nuestro departamento. Los jóvenes hombres y mujeres que no logran ingresar por falta de oportunidades se dedican junto con sus padres a labrar la tierra resignándose a esas condiciones y no visualizan un mejor futuro pues no cuentan con tecnología necesaria para que haya buena producción.

A través de este trabajo se propone realizar una Propuesta de abordaje del problema comunitario Para el desarrollo de la presente investigación se plantean como principales elementos metodológicos los siguientes: Paradigma critico social, tipo de investigación Cualitativa, Modelo o tipo de investigación. Investigación Participativa autor Le Boterf; técnicas; la observación, cartografía social, fotografía, videos, grupos focales, historias de vida. Las técnicas que se utiliza, que tienen como finalidad describir, traducir, sintetizar e interpretar el

significado de diferentes hechos que suceden en la comunidad de el Corregimiento de San Francisco municipio de El Peñol Nariño. De esta forma, hablar de métodos cualitativos, supone hacer referencia a un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales, en el que se persigue dar respuesta a aquellos problemas a los que se enfrenta cada investigación. La ciencia moderna se concibe como un saber con miras a reelaborar y transformar la naturaleza, mediante una construcción racional que es, esencialmente, saber-hacer (Jürgen Habermas). Para Habermas todo conocimiento, toda comprensión, toda investigación es siempre interesada, siempre está impulsada por algún tipo de propósito predomina un interés emancipatorio de transformaciones, lograr generar conocimiento, se logrará rescatar valores, liberar, romper cadenas, se conseguirá conocimientos de la gente para la gente de la comunidad.

Figura 14

Corregimiento San Francisco – El Peñol; Nariño

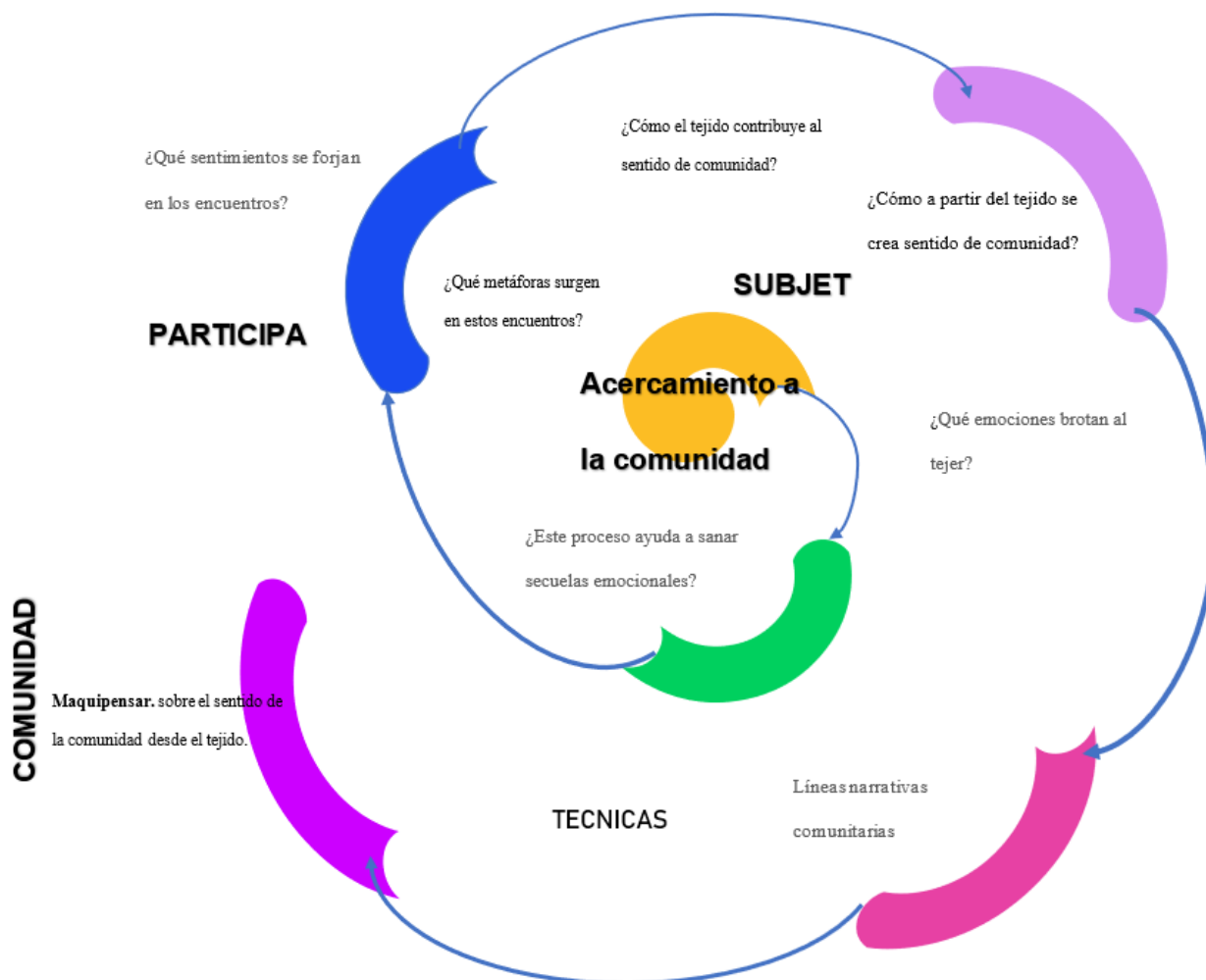


En esta oportunidad el grupo de mujeres tejedoras “tejiendo sueños” desean rescatar una tradición cultural que con el pasar de los años se ha ido perdiendo y que sienten que es necesario que las nuevas generaciones las conozcan para preservar los usos y costumbres, además ven en

los tejidos ancestrales un medio para mejorar su calidad de vida obteniendo ingresos adicionales que beneficiarían a sus hogares, bienestar emocional.

Figura 15

Ruta Metodológica



Nota. Proyecto de Investigación: Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y corregimiento San Francisco; El Peñol – Nariño

Figura 17

Contribución al Sentido Comunitario



Primer Momento, Acercamiento a la Comunidad: Tramas de Vida; Encuentro con la Cultura del Tejido

Para llevar a cabo nuestro estudio narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad se realiza el acercamiento con la comunidad con nuestras líderes en esta observación pienso “El tejido no es solo una actividad manual, sino una práctica profundamente de conexión relacional y cultural, que ayuda a construir comunidad, transmitir identidad y generar redes de apoyo, cuidado, y colaboración” (Romo, 2025). El bordado y el tejido, está ligado a la cultura de las comunidades, transmitido de generación en generación; los bordados narran tradiciones, contienen reminiscencia y recluyen formas de saber hacer (por ejemplo, ciertas puntadas), que como indica (Herazo González, 2022) define que Desde McMillan y Chavis (1986).

Es decir que no solo se teje una tela, se teje comunidad, es un sentimiento que se moviliza y nace de la misma comunidad tal como indica Tocancipá, A. C. B., & Romero, J. P. A. (2020). Citando a Chara, V. (2020) “por medio de las telas se encuentra un alivio porque se conversa con las otras y los otros” (p. 189) el tejido es un vehículo que atraviesa de la otredad, y desde el tejido forjar escenarios en el cuidado al otro anclado al lenguaje de la colectividad.

Para el acercamiento a nuestras comunidades se elaboran y desarrollan técnicas participativas de indagación para recoger la información, conocer de primera mano la información, sus opiniones, conocimientos o percepciones promoviendo en nuestros grupos el involucramiento entre ellas en el conversatorio se realizan preguntas orientadoras como la que se presenta en nuestra imagen donde ellas expresan sus sentires y sus pensares reconstruyen en sus diálogos líneas de tiempo donde hablan de las enseñanzas heredadas de sus ancestros; en estas conversaciones se profundiza en las percepciones, creencias, experiencias y opiniones donde a través de historias de vida o narraciones personales les permite comprender procesos sociales; generando cambios, estructuras y dinámicas colectivas. Son fundamentales para entender cómo se construye la vida en común, como la cooperación para alcanzar objetivos comunes aporta a la construcción de su comunidad y el sentido de pertenencia.

Figura 18*Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco*

Nota. Tomado de Romo, D. (2025). Grupo de mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño.

Figura 19*Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas*

Nota. Tomado de Velasco, Y (2025).

Como lo manifiestan Deysi, Milena y Magola: del grupo de Tejedoras Tejiendo Sueños de San Francisco. “Nosotras nos sentimos importantes para nuestra comunidad y nuestro grupo,

nuestros tejidos han forjado lazos de amistad, sororidad, compromiso y bienestar...” (ACosta, Burgos, & Ilvira., 2024). Y desde el sentir de las bordadoras Veleñas Elizabeth y Consuelo “ el proceso de tejer nos fortaleza y nos hace sentir vivas” .

Momento; Participación B. Evidencias fotográficas dialogo de saberes con la Comunidad: Siguiendo huellas; rescatando raíces ancestrales.

Al tejer, suelen brotar una variedad de emociones, muchas de ellas ligadas al bienestar, la memoria y la conexión interior. Algunas de las más comunes son:

“Tranquilidad y calma: El ritmo repetitivo del tejido puede inducir un estado meditativo.
Satisfacción y orgullo: Ver cómo una pieza toma forma genera una sensación de logro.
Conexión: Ya sea con uno mismo, con una historia ancestral o con otras personas al compartir el acto. Esperanza: Cada puntada es una construcción de futuro, algo hecho con propósito y cuidado. También puede haber emociones como frustración o impaciencia, especialmente al comenzar o al enfrentar errores, pero incluso esas pueden transformarse en aprendizajes y resiliencia. Nostalgia o ternura: Muchas veces se teje pensando en alguien querido o recordando tradiciones familiares” (Acosta, Burgos, & Ilvira, 2024 - 2025).

Pienso que las citas de este grupo de tejedoras generan una amplia gama de emociones puesto que les genera alegría al acudir a su encuentro donde comparten momentos donde pueden compartir, aprender y divertirse permitiéndoles salir de la rutina y la monotonía; estos encuentros han creado sentido de pertenencia al proyectar objetivos o planes comunes. (Romo, 2025).

Así dentro de los encuentros con las bordadoras se forjan espacios de dialogo donde el bordado puede ser una herramienta poderosa para el bienestar emocional, proporcionando una forma creativa y terapéutica de expresar y procesar emociones (Velasco, 2025).

Según los autores Belalcázar y Molina puede inferirse que cada historia bordada cobra vida por medio de las manos de las tejedoras que se representan y se plasman a través del tapiz una trama de sentimientos que se convierten en obras de arte que nos ilustran sobre los hechos vivenciados y que poco a poco han ayudado a sanar las heridas dejadas por la violencia y a vivir sus duelos por la pérdida de sus seres queridos.

Figura 20

Momento de Participación B



Este proceso nos ayuda a sanar secuelas emocionales, el proceso de tejer puede ser profundamente sanador a nivel emocional. Muchas personas y comunidades encuentran en el tejido una herramienta terapéutica para enfrentar el dolor, la ansiedad o las secuelas de experiencias difíciles.

El movimiento repetitivo y rítmico del tejido calma la mente, ayudando a reducir el estrés y la ansiedad. Afirma Magola. (Acto meditativo) Deysi manifiesta: Al usar las manos, se

restablece una conexión entre mente y cuerpo que puede haber sido afectada por momentos difíciles (Reconexión con el cuerpo). Maryori piensa que: Cada puntada puede simbolizar un pensamiento, un recuerdo o una emoción transformada en algo bello y útil (Canal de expresión).

Sandra Milena: En momentos de caos interno, el tejido ofrece una estructura predecible y manejable (Sentido de control); también Tejer en grupo permite compartir sin la presión de hablar directamente del dolor, creando un espacio seguro y contenido (Vínculo social).

Las bordadoras de Vélez manifiestan que a través de la tela, el hilo y la aguja he sentido la presencia de Dios comunicándose en cada puntada. Flor indica que “El bordado me ha permitido conectar con mis temores y debilidades más profundas. “ Karol Ximena señala “Durante mi aprendizaje en bordado, han sido otros los que me han guiado y acompañado con mucha paciencia. En ellos he hallado a un Dios cercano, que, como expresa Ignacio en su Autobiografía, “se comportaba como un maestro con un niño, enseñándole”. También he aprendido a valorar mi modestia y a verla como una oportunidad para conectar con los demás.

Cada vez que se reúnen las tejedoras de San Francisco y Vélez Santander, se entrecruzan miradas, palabras o ideas, estos son espacios vivos, cargados de historias personales, expectativas, gestos y silencios que al compartir con los demás transforman al ser humano. Magola afirma la alegría al reencontrarse, curiosidad por las expectativas de las otras; siento esperanza al construir algo en común y esto me recuerda que no estamos solos en este mundo. Por otro lado Deysi que sentía inseguridad, pero confrontándolo con la realidad me ha permitido ver que las emociones que siento no son obstáculos si no oportunidades de compartir, de escuchar, de ser empáticos; de aceptar las diferencias convirtiendo nuestros encuentros en espacios de crecimiento, de conexión y de transformación.

Figura 21

Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño



Nota. Tomada de Romo, D. (2025).

Figura 22

Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander



Nota. Tomado de Velasco, Y (2025).

Momento. Participación C. Invitación a Taller Expresando mis sentipensares: Hilos de resistencia; mujeres que construyen comunidad.

Estos encuentros son espacios profundamente transformadores, pues en ellos se teje una red emocional cargada de significado, donde se revelan y fortalecen sentimientos esenciales tanto a nivel personal como colectivo. Encontrarse con otras y compartir experiencias similares despierta un fuerte sentimiento de “no estoy sola” permitiéndoles sanar secuelas, surgiendo una fuerza colectiva que las impulsa a reconocerse con mucha dignidad y valor; empoderándose ellas mismas sino también fortaleciéndose en el espejo de la otra encontrando un cauce para expresar emociones contenidas y habilitar la palabra en un entorno seguro; permitiéndoles sanar y sonar juntas; imaginando la vida más libre, más justa impulsándolas al cambio en lo personal y colectivo sembrando en sus corazones semillas de transformación.

Cada taller tiene su propia energía, pero todos tienden a convertirse en espacios cálidos, íntimos y profundamente humanos.

Metáforas que surgen en los encuentros. En un taller de tejido, las metáforas surgen naturalmente porque el acto de tejer va más allá de lo tangible, tocando aspectos emocionales, sociales y hasta filosóficos. Aquí van algunas metáforas que podrían nacer en ese contexto: Tejer la vida: Así como se entrelazan los hilos, nuestras vidas también se entrelazan con las de otros. Cada acción, palabra o encuentro es una puntada que forma el tapiz de nuestra existencia. Deshacer para volver a empezar: Como cuando se deshace una pieza para corregir un error, la vida también nos invita a veces a comenzar de nuevo, aprender de los tropiezos y reconstruir lo que parecía perdido. Hilos de conexión: Cada hilo tejido puede simbolizar una relación, un lazo afectivo que une a las personas, creando una red invisible pero firme que nos sostiene en momentos difíciles. Tejer el futuro: Cada puntada es una acción en el presente que contribuye a

la creación de algo más grande, como los sueños o proyectos personales que van tomando forma paso a paso. La trama de la historia: Así como el tejido tiene una estructura base (la trama y la urdimbre), nuestras historias también están formadas por eventos fundamentales que sostienen y dan forma a nuestra identidad. Los nudos del alma: Los nudos que a veces aparecen en el tejido pueden ser vistos como momentos complicados en la vida, donde el desafío es encontrar la manera de deshacerlos o aprender a vivir con ellos. El hilo invisible del aprendizaje: Así como el tejido avanza puntada tras puntada, el conocimiento y las experiencias se acumulan, muchas veces de manera sutil pero constante. El proceso como viaje: El taller de tejido es también un proceso de transformación, cada participante no solo aprende a tejer, sino que a lo largo del camino se transforma en alguien nuevo, al igual que una pieza de tela que pasa de ser simple hilo a una obra terminada.

Figura 23

Momento de Participación C



Tejer es un acto del pasado, silencioso y lleno de sabiduría. En cada hebra que se cruza, hay una historia; en cada nudo, una decisión; en cada punto, una presencia. No es una casualidad cuando hablamos de "tejer redes", "tejer lazos" o "tejer palabras" cuando nosotros describimos las relaciones humanas. El simple hecho de tejer demanda paciencia no se construye nada sólido en la prontitud. Así también los vínculos; se cultivan con tiempo, con cuidado, con atención. Un tejido débil o frágil se rompe con facilidad, pero uno firme puede abrigar, proteger y sostener. Tejer es también unir lo diverso; Hilos de distintos colores, texturas o procedencias se encuentran, se entrelazan para crear algo nuevo bajo la mirada e inspiración de la artista que desea expresar a través de sus obras. Así sucede en los grupos: cada persona trae su historia, su dolor, su fuerza, y en el encuentro surge una trama común, única e irrepetible. Muchas veces no todo es color de rosa, hay que desbaratar para volver a comenzar. Como en la vida, tenemos que levantar la cabeza y reconocer nuestros propios errores, dejar ir lo que no sirve, y con humildad, volver a tejer. Porque no todo tejido es lineal, y no toda red se forma sin esfuerzo. Finalmente, tejer es un acto de memoria y de futuro, que permite honrar las manos que nos enseñaron que antes tejieron —abuelas, madres, mujeres sabias— y dejaron una huella imborrable para quienes vendrán; es un arte del alma. Es construir con otros, cuidar lo que se forma, y confiar en que cada punto, incluso el más pequeño, tiene sentido en el todo. (Romo, 2025).

Figura 24

Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco



Nota. Tomado de Romo, D. (2025).

Figura 25

Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander



Nota. Tomado de Velasco, Y (2025).

Momento. Participación D. Grupo focal: Del telar al corazón; tejiendo caminos de Comunidad.

Pienso que tejer es mucho más que urdir hilos: es entrelazar existencias, memorias e ilusiones. En cada puntada se esconde una historia, una forma de estar juntos, un aprendizaje compartido. A través del tejido, las personas se juntan, conversan, se escuchan y se reconocen

dentro de una comunidad. En un mundo donde muchas veces predomina la desconexión y el individualismo, tejer en comunidad representa un acto silencioso pero poderoso de resistencia y unión. El tejido, especialmente cuando se practica en conjunto, permite que emerjan vínculos afectivos y culturales; entre sus participantes y su comunidad a la cual van marcando los pasos a seguir. En esos espacios donde se comparten técnicas y materiales, también se comparten experiencias, penas, alegrías y sueños. Así, se va formando una red humana tan sólida como la que forman los hilos entre los dedos. (Romo, 2025) Además, el tejido guarda la memoria de los pueblos. Cada color, forma o diseño puede tener un significado, una raíz en la historia de una comunidad. Al tejer, no solo se crea algo nuevo, sino que se revive y se conserva lo que somos. En definitiva, tejer en comunidad es un acto de construcción colectiva: no solo de objetos, sino de identidad, pertenencia y solidaridad. Es una forma de decir "aquí estamos", "esto somos" y "lo hacemos juntas".

Figura 26

Momento de Participación D



El tejido, más allá de ser una práctica manual o artística, puede convertirse en un acto profundamente social y cultural que ayuda a construir sentido de comunidad de varias maneras: espacios compartidos, transmisión de saberes, resignificación cultural, economía colaborativa. Magola: Reunirse a tejer crea un espacio seguro donde las tejedoras comparten tiempo, historias, conocimientos y apoyo mutuo (Espacios compartidos). El tejido tradicional suele pasar de generación en generación, fortaleciendo la identidad colectiva y el vínculo entre jóvenes y mayores (Transmisión de saberes). Mientras Deysi comenta: me pregunto sobre los símbolos que tejemos. En muchas comunidades, el tejido refleja símbolos, colores y patrones con significados profundos, convirtiéndose en una forma de resistencia, memoria e identidad cultural (Resignificación cultural). (Romo, 2025). Milena reflexiona y dice: los tejidos nos permiten generar ingresos, transmitiendo mensajes de empoderamiento.

Figura 27

Reflexión Frente a los Tejidos



Nota. Tomado de Romo, D. (2025). Grupo de mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño

Momento. Participación E. Línea narrativa comunitaria: hilos que unen; manos que cuentan historias.

Figura 28

Momento de Participación E



Los tejidos no son solo objetos útiles o decorativos: son narraciones vivas que hablan con hilos y nos cuentan historias. En cada color, en cada diseño, en cada textura se entrelazan fragmentos de la tradición de una comunidad y por lo tanto de nuestros ancestros. Las líneas narrativas en los tejidos son una forma ancestral y poderosa de relatar lo que somos, de contar lo que sentimos, de conmemorar lo que fuimos y de imaginar lo que podemos ser. Cuando una comunidad teje, no solo da vida a piezas materiales: si no que construye memoria colectiva. Nosotras las mujeres, hemos sido portadoras de este saber silencioso, transmitido de generación en generación, donde cada puntada se entrelaza con la emoción, El saber y la práctica con la tradición. Cada tejido guarda una narrativa que habla del territorio, del tiempo, de las luchas y de las esperanzas por un futuro mejor; donde se conserve nuestras tradiciones (Romo, 2025). Estas

líneas narrativas no siempre son literales ni explícitas. A veces son simbólicas, otras veces emocionales, pero siempre profundas. Tejer es contar o narrar sin palabras, es describir y escribir con las manos y los pensamientos nuestros sentires, es hablar desde el cuerpo y desde la historia compartida. Cuando se teje en colectivo, esas narrativas se enriquecen, se diversifican y se entrelazan, dando lugar a una voz plural que es más fuerte que la de cada una por separado (Velasco, 2025).

Las líneas narrativas comunitarias en los tejidos nos dan una lección de que el arte puede ser una forma de diálogo, de resistencia y de identidad; que también se puede expresar sin necesidad de hablar; simplemente se plasma. Nos recuerdan que la cultura vive en los gestos cotidianos, y que, al reconocer y valorar esas historias hiladas, estamos también tejiendo comunidad.

Figura 29

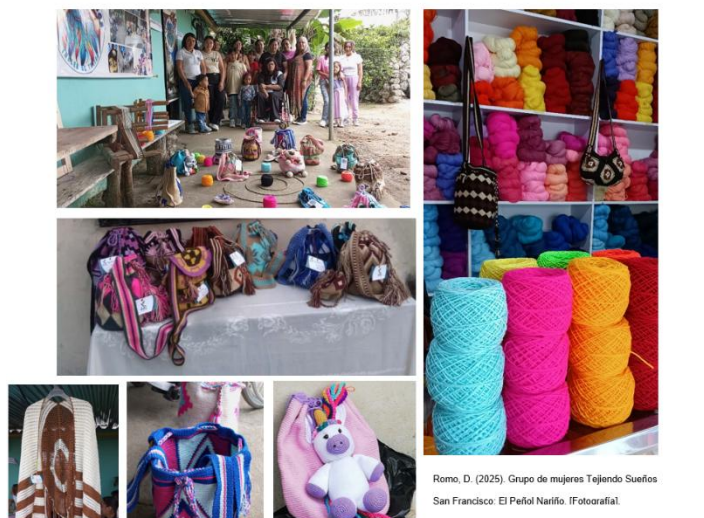
Bordados de Grupo de Mujeres Bordadoras Veleñas; Vélez Santander



Nota. Tomado de Velasco, Y (2025).

Figura 30

Bordados de Grupo de Mujeres Tejiendo Sueños San Francisco; El Peñol Nariño



Nota. Tomada de Romo, D. (2025)

A través del tejido hemos logrado relatos colectivos que se expresan, conservan y transmiten mediante hilos, texturas, colores y formas. Estas narrativas pueden tomar distintas formas, pero comparten el poder de entrelazar memoria, identidad y pertenencia.

Aquí algunas formas en que esto se manifiesta: Tejer memorias, relatos compartidos, tejido como lenguaje simbólico; cartografías textiles, reparar con hilos la historia.

Las Tejedoras de San Francisco Nariño Manifiestan que : Cada puntada representa una historia de vida, una lucha o una celebración. Todo lo que plasmamos con nuestras manos tiene un significado (Tejer la memoria). Al tejer en grupo, las conversaciones que surgen espontáneamente construyen relatos comunes, donde se entrecruzan vivencias personales con historias colectivas (Relatos compartidos).

Deysi dice: Los patrones y colores no solo son decorativos; muchas veces cuentan historias invisibles para quienes no conocen el código cultural. Esto crea un lenguaje interno que

fortalece la identidad de nuestra comunidad y del grupo (Tejido como lenguaje simbólico).

Maryori opina: que desde su punto de vista el acto de tejer juntos también se convierte en una forma de sanación, donde el hilo une lo que fue roto y permite narrar desde el dolor, pero también desde la esperanza (Reparar con hilos la historia).

En algunos proyectos, comunidades han usado el tejido para “dibujar” mapas de su territorio, memorias de desplazamiento o reconstrucción de paz, como una forma tangible de contar su historia desde lo propio (Cartografías textiles).

Es así como las bordadoras de Vélez Santander se unen a los sentires de las tejedoras de San Francisco Nariño tomando como referente los bordados y como estos revitalizaron la unión comunitaria y el renacimiento de tradiciones que estaban desapareciendo, y proporcionaron a las familias de las artesanas, indican que En el bordado se admite intentar de nuevo hasta que logres el resultado deseado, y durante este proceso, me doy cuenta de que puedo descubrir mi propio estilo y que “errar” no es tan negativo, es aceptable. Hay algunas normas, pero no todo está definido, siempre hay oportunidad para la innovación y la sorpresa. Sin duda, el bordado me ha brindado la oportunidad de conectar con mi habilidad para crear. Establecer esa conexión con la creatividad es, en esencia, un vínculo profundo con el Dios Creador que nos renueva cada día. Crear algo significa dar existencia, a menudo desde la nada, y ha sido asombroso comprobar que a través de nuestras manos podemos generar vida.

Momento. Participación F. Maquipensar: Entre agujas y memorias; voces femeninas tejiendo futuro juntas.

Figura 31

Momento de Participación F



Maquipensar el sentido de comunidad desde el tejido implica reflexionar desde las manos es el hacer con el cuerpo y no solo desde la razón. Maquipensar esto es reconocer que la comunidad no se construye solo con ideas, sino con acciones cotidianas de cuidado, tiempo compartido y reciprocidad. Es una forma de pensamiento situada, encarnada y colectiva, donde el acto de tejer se convierte en una práctica de conocimiento y de vinculación profunda. Desde esta perspectiva, podríamos decir que: Tejer es vincular, el saber está en las manos; el error es también parte del tejido; el ritmo del tejido marca el tiempo comunitario.

Milena dice: Cada hilo que se cruza es un gesto de conexión, y así como los puntos forman un tejido, los vínculos humanos crean comunidad (Tejer es vincular).

Magola siempre expresa: los hilos hablan y las manos escuchan; cuando las manos tejen, recuerdan. Saben lo que fueron enseñadas a hacer. Así, el conocimiento no está solo en los libros

o en la palabra hablada, sino también en los gestos heredados (El saber está en las manos).

Entonces Maquipensar es valorar ese saber corporal que sostiene la vida en comunidad.

Maryori manifiesta: En el proceso de tejer, equivocarse es parte del aprendizaje (El error también es parte del tejido). Pienso entonces que la comunidad también se construye con imperfecciones, con remiendos, con adaptaciones. Maquipensar desde ahí nos invita a una visión más humana, más orgánica del estar juntos.

Nilsa expresa: Tejer tiene su propio pulso. Es lento, requiere paciencia. (El ritmo del tejido marca el tiempo comunitario). Así también se gesta el sentido de comunidad: no se impone ni se acelera, se cultiva. Maquipensar es resistir a la prisa del mundo moderno y reivindicar ese tiempo que se construye con otros.

Las bordadoras de Vélez indican que el bordado consiste en conservar una actividad manual antigua, que suele pasarse de padres a hijos y que posee un significado cultural, social y económico. Esto se alcanza mediante la conservación de métodos tradicionales, el impulso de la innovación en los diseños modernos y la difusión de la artesanía como medio de ingresos para las comunidades locales.

Las bordadoras y Tejedoras son portadoras el patrimonio vivo cultural, construyeron sentidos de comunidad y estrategias para lograr unir las comunidades ya que la transmisión de conocimientos y técnicas tradicionales a las nuevas generaciones donde se convierte en una expresión fundamental e de arte que refleja la historia, las creencias y los valores de una comunidad

Análisis y Discusión

Interpretación de la Nube de Palabras del Grupo de Tejedoras tejiendo Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño. En el presente estudio se analiza la entrevista realizada a un grupo de Tejedoras llamado Tejiendo Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño, a partir de un enfoque cualitativo asistido por el software IRaMuTeQ. El objetivo es comprender como el tejido contribuye al sentido de comunidad y las representaciones simbólicas, emocionales y sociales que emergen en torno al acto de tejer dentro de esta comunidad de mujeres; identificando significados y valores en la práctica del tejido. A través de la nube de palabras obtenida, se identifican conceptos claves como obra, comunidad, sentimiento, tradición y compartir; los cuales permiten aproximarse al tejido no solo como una práctica artesanal, sino como un medio de expresión identitaria, afectiva y colectiva. Esta investigación se sitúa en el cruce entre los estudios sobre memoria cultural, trabajo colaborativo y procesos de empoderamiento femenino en contextos rurales y comunitarios. El análisis léxico realizado mediante IRaMuTeQ, a partir de las entrevistas al Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño, evidencia la emergencia de núcleos semánticos significativos que permiten comprender la experiencia subjetiva y colectiva de las participantes en torno al acto de tejer.

Figura 32

Nube de Palabras Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño



En primer lugar, llama la atención de la palabra “obra” subrayada con color azul la cual manifiesta que las tejedoras no conciben sus trabajos únicamente como una práctica manual o productiva, sino como una creación simbólica llena de sentido a la realidad de la cultura; construyendo identidad y sentido de comunidad. Esta palabra “obra” representa no solo el objeto tejido, sino también una elaboración emocional, social y cultural que articula múltiples dimensiones de su identidad cultural y el sentido de comunidad que esto representa para el grupo de tejedoras.

Asimismo, se destaca el uso reiterado de términos como “comunidad”, “grupo”, “encuentro” y “compartir” subrayadas con color amarillo, lo cual pone de manifiesto el carácter colectivo y relacional de la experiencia del tejido. El acto de tejer se configura como un espacio de encuentro intersubjetivo, en el que se fortalece el sentido de pertenencia y se consolidan lazos

de solidaridad entre mujeres. El tejido se transforma así en un dispositivo social de cohesión y cuidado mutuo.

Por otro lado, se resalta con color rojo; la presencia constante de palabras vinculadas a la esfera afectiva como “sentimiento”, “emociones”, “amor”, “bienestar” y “paz” revela que la práctica textil es vivida como una forma de expresión emocional y de elaboración de experiencias personales. Se puede deducir que el taller de tejido funciona como un espacio terapéutico que promueve el equilibrio emocional, el autorreconocimiento y la construcción de una narrativa común.

En el plano cultural, conceptos subrayados con color lila tales como “tradición”, “transmitir”, “historia” y “creación” dan cuenta de la dimensión memorial y patrimonial del tejido. Las participantes no solo tejen objetos utilitarios, sino que transmiten saberes ancestrales, mantienen viva una tradición local y resignifican su historia a través del arte textil.

Finalmente, términos subrayados con el color verde como “fortalecer”, “lograr”, “habilidad” y “forjar” permiten comprender el tejido como un acto de agencia en la vida y en las realidades del grupo de tejedoras, mediante el cual las mujeres reafirman su capacidad de transformación, tanto a nivel individual como comunitario.

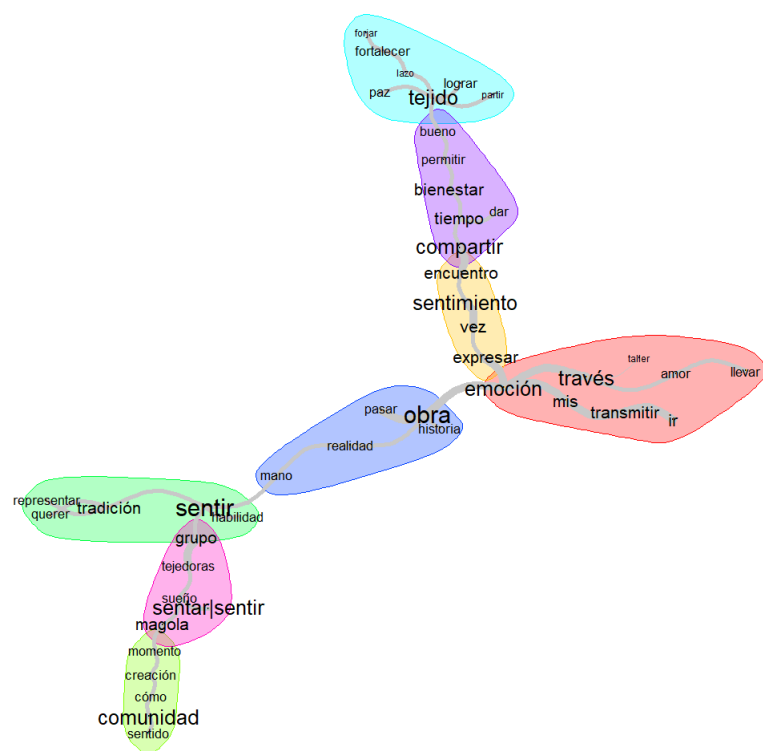
En suma, la nube de palabras revela que el tejido, en este contexto, constituye un acto cultural, emocional y político, a través del cual las mujeres del grupo construyen comunidad y sobre todo sentido de comunidad, expresan su subjetividad y mantienen viva una tradición que fortalece su identidad territorial y colectiva.

Los resultados obtenidos a partir del análisis léxico evidencian que el tejido, en el contexto del Grupo de Tejedoras; Tejiendo Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño, se configura como una práctica profundamente simbólica, relacional y transformadora. La

frecuencia de palabras como obra, comunidad, sentimiento, tradición y compartir revela que este grupo de mujeres no solo produce objetos artesanales, sino que a través del acto de tejer construyen vínculos, expresan emociones, resignifican su historia y fortalecen su identidad colectiva. El taller de tejido se consolida así como un espacio de encuentro, sanación y transmisión cultural, que trasciende lo material para convertirse en un acto político de resistencia, memoria y afirmación comunitaria. Este hallazgo refuerza la importancia de valorar y visibilizar prácticas locales que, como el tejido, cumplen funciones sociales esenciales en territorios marcados por el conflicto, la desigualdad y la búsqueda de paz.

Figura 33

Análisis Léxico Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño



Halo de palabras generado con IRaMuTeQ. Este gráfico permite visualizar cómo se relacionan semánticamente los conceptos más importantes de la entrevista realizada a un grupo mujeres Tejedoras tejiendo Sueños de San Francisco El Peñol, Nariño. Cada conjunto de palabras está agrupado en agrupaciones de color que reflejan núcleos temáticos. A continuación, la interpretación cualitativa estructurada por agrupaciones:

Agrupación celeste (arriba): "El Tejido como fuerza transformadora".

Palabras clave: `tejido`, `fortalecer`, `forjar`, `lograr`, `paz`, `partir`, `lazo`

Este grupo muestra que el tejido es concebido como un medio para la transformación social y personal. Los términos asociados hablan de reconstrucción, fortalecimiento de vínculos y generación de paz. Se interpreta el tejido como un acto que va más allá de lo manual: es un acto de resistencia y empoderamiento colectivo; construyendo de esta manera sentido de comunidad e identidad cultural.

Agrupación morada: "El compartir como bienestar"

Palabras clave: `bienestar`, `compartir`, `encuentro`, `tiempo`, `permitir`, `dar`

Este conjunto representa el tejido como espacio de encuentro humano y emocional. Tejer se convierte en una práctica que genera bienestar, conexión y generosidad. El taller funciona como un espacio donde se dan tiempo y afecto, y donde se cultiva el cuidado mutuo.

Agrupación amarilla: "Sentimiento y emoción"

Palabras clave: `sentimiento`, `emoción`, `vez`, `expresar`

Esta Agrupación expone la dimensión emocional del tejido. Aparecen conceptos ligados al sentir y expresar, lo que refuerza la idea de que tejer es una forma de comunicar lo que no siempre se puede decir con palabras. Es una vía de catarsis emocional y de elaboración simbólica

Agrupación azul oscuro: "La obra como memoria y realidad"

Palabras clave: `obra`, `historia`, `mano`, `pasar`, `realidad`

Aquí la “obra” se conecta con una carga histórica y vivencial. El acto de tejer no solo produce objetos, sino también relatos, huellas del pasado y formas de representar la realidad vivida. “Pasar” alude a la transmisión generacional de saberes.

Agrupación rojo: "A través del amor se transmite"

Palabras clave: `través`, `amor`, `transmitir`, `llevar`, `mis`, `taller`

Este grupo revela una narrativa afectiva, donde el tejido funciona como canal para transmitir amor, valores y experiencias. El término “taller” alude al espacio físico donde se materializa esta transmisión. El tejido se convierte en una forma de comunicación no verbal profundamente afectiva.

Agrupación verde: "Tradicición y sentir colectivo"

Palabras clave: `tradicición`, `representar`, `sentir`, `querer`, `cómo`, `comunidad`, `creación`

Este grupo expresa el valor cultural del tejido. Se relaciona con la tradición, la identidad y la creación colectiva. Es un acto que representa lo que se es como comunidad, y que preserva saberes significativos para su historia y cultura local.

Agrupación rosa: "La experiencia íntima del grupo"

Palabras clave: `sentar`, `sentir`, `magola`, `grupo`, `sueño`, `tejedora`, `habilidad`

Este grupo es más íntimo y alude a la experiencia personal y grupal de las tejedoras. “Magola” es el nombre de la líder del grupo. Se destacan elementos como el sueño colectivo (metas por alcanzar); la habilidad compartida y el acto de “sentarse a tejer”, que sugiere reflexión y comunión.

El halo de palabras del Grupo de Tejedoras de San Francisco evidencia que el tejido se configura como un acto profundamente significativo en lo emocional, cultural y social. Se tejen obras textiles, pero también sentimientos, tradiciones, vínculos y memorias. Cada palabra clave conecta con una experiencia de vida, una forma de construir comunidad y un deseo de transformación. En este contexto, el tejido no es un fin, sino un medio simbólico y terapéutico para narrar, sanar, recordar y fortalecer.

El análisis del halo de palabras generado a partir de las entrevistas al Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco, Nariño, revela una compleja red de significados que posiciona el tejido como una práctica profundamente simbólica, emocional y cultural. A través de las distintas agrupaciones semánticas identificados, se observa que el concepto de “tejido” se vincula estrechamente con procesos de fortalecimiento personal y colectivo, expresados en términos como “forjar”, “paz”, “lograr” y “lazo”. En paralelo, emergen representaciones del tejido como espacio de bienestar y encuentro, donde el acto de compartir cobra centralidad como forma de cuidado y vínculo. Asimismo, se identifican núcleos asociados al mundo emocional, con palabras como “sentimiento”, “expresar” y “emoción”, lo cual subraya que la práctica textil es vivida como una vía de expresión afectiva y subjetiva. El núcleo alrededor de la palabra “obra” sugiere una dimensión material y simbólica que conecta con la historia y la realidad vivida, en tanto que el agrupación roja destaca el tejido como canal de transmisión de amor y valores a través del taller. La presencia de términos como “tradicición”, “comunidad” y “representar” evidencia que el tejido también cumple una función identitaria y cultural, ligada a la preservación de saberes ancestrales. Finalmente, el grupo de palabras relacionadas con el acto de “sentarse” a tejer, junto a nombres propios y referencias personales, aporta una lectura más íntima y situada, donde el tejido se convierte en un medio para construir sueños colectivos,

Estas palabras las subrayamos con amarillo e indican que bordar es vivido como un acto reflexivo e intelectual; sobre sus acciones, pensamientos, emociones o experiencias involucrando el uso de la razón, el pensamiento lógico, el análisis o la comprensión por lo tanto no solamente es manual. Las bordadoras lo comprenden como un proceso en el que se genera y transmite saberes, habilidades, y formas de expresión. Se posiciona como un acto creativo y con valor artístico, en el que se manifiesta la subjetividad.

El papel de la mujer y la identidad de género. Palabras asociadas: mujer, bordadoras, persona, cuerpo, vida, dedicar.

Subrayado con el color verde. El bordado se presenta como una práctica íntimamente ligada a la experiencia femenina. El uso de “cuerpo” y “vida” refuerza la idea de que bordar es también una extensión del hacer y del ser mujer, incorporando lo cotidiano, lo corporal y lo emocional. El bordado permite dar forma a la identidad de género desde la acción.

Memoria y emoción. Palabras asociadas: memoria, historia, emoción, ansiedad, familiar, emotivo, espacio

Subrayado con el color naranja. El bordado aparece como una herramienta para recordar, elaborar y narrar vivencias pasadas. Las bordadoras lo usan como un dispositivo de memoria individual y colectiva, que ayuda a procesar emociones, incluso como estrategia de manejo de la ansiedad o el estrés. Se convierte en un espacio emocional y terapéutico.

Tejido social, compartir y comunidad. Palabras asociadas: comunidad, grupo, compartir, encuentro, generación, lazo, colectivo, fomentar, sentido.

Subrayado con el color Azul Oscuro. Se destaca fuertemente el componente colectivo y social del bordado; especialmente en muchas culturas tradicionales y en contextos contemporáneos de arte comunitario o activismo. No se trata de una práctica aislada, sino de una

actividad que construye vínculos, fomenta el encuentro y fortalece el sentido de pertenencia; el bordado es una forma de contar historias y mostrar la pertenencia a un grupo. El bordado es un acto profundamente comunitario y generacional, donde se intercambian experiencias y saberes entre mujeres; son espacios de encuentro y comunidad.

Bordado como práctica simbólica y cultural. Palabras asociadas: bordado, tejer, tradición, generación, valor, transformar, indicar.

Subrayado con el color rojo. El bordado es también una práctica cultural que encierra significados más allá de lo funcional o estético. Actúa como un medio de transmisión de valores, símbolos y memorias que se mantienen vivos generación tras generación. En ese sentido, bordar es un acto de resistencia cultural.

La nube de palabras del Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander, refleja que el acto de bordar trasciende la técnica para convertirse en una práctica cargada de significados personales, sociales y culturales. Las bordadoras expresan, a través del hilo y la aguja, su identidad de género, su historia personal y colectiva, y sus emociones más profundas. El bordado se construye, así como una forma de conocimiento, una herramienta de memoria, un arte comunitario y una experiencia terapéutica, que fortalece vínculos, transforma la cotidianidad y preserva tradiciones. En este contexto, bordar no solo es coser: es crear, resistir, sentir y pertenecer.

Análisis de Resultados

El análisis léxico realizado mediante IRaMuTeQ, a partir de las entrevistas al Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander, permitió identificar una serie de núcleos semánticos clave que revelan el sentido profundo que las participantes otorgan a la práctica del bordado. La nube de palabras obtenida muestra una alta frecuencia de términos como bordar, mujer, conocimiento,

memoria, comunidad, proceso, creatividad y compartir, los cuales estructuran una narrativa colectiva en torno al bordado como acto simbólico, expresivo y relacional.

En primer lugar, el bordado es comprendido como un proceso de conocimiento y creación, donde convergen lo técnico, lo artístico y lo emocional. Palabras como conocimiento, arte, práctica, transformar y creatividad indican que las bordadoras no solo ejecutan una labor manual, sino que elaboran saberes propios, construyen significados y desarrollan una expresión estética y simbólica de su experiencia vital. Se trata, por tanto, de una práctica reflexiva que articula razón y emoción.

Por otra parte, se evidencia una fuerte relación entre el bordado y la identidad de género, expresada a través de términos como mujer, bordadoras, cuerpo y vida. Estos conceptos apuntan a una dimensión corporal e íntima de la práctica, en la que el bordado se configura como una extensión del ser mujer, permitiendo a las participantes materializar sus vivencias, emociones y relaciones afectivas.

En un tercer eje, aparecen palabras asociadas a la memoria, la historia y el sentido emocional del bordado, como historia, memoria, emoción y familiar. Aquí, el bordado actúa como un dispositivo para evocar, resignificar y narrar la experiencia personal y colectiva, convirtiéndose en una herramienta de elaboración emocional y resistencia simbólica.

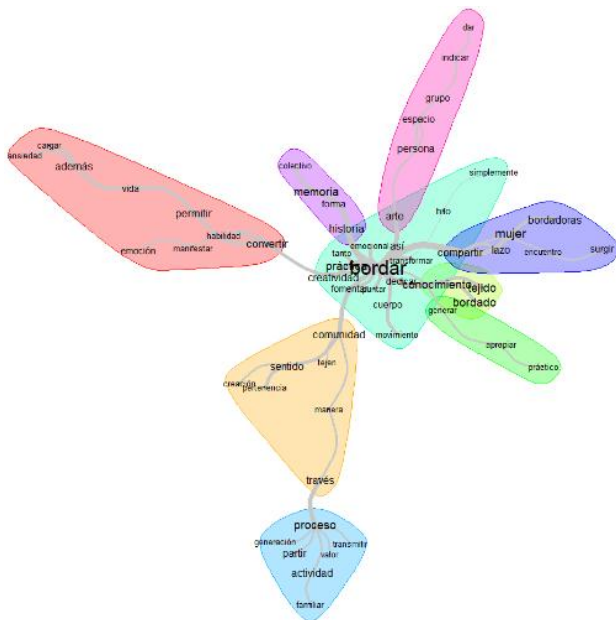
Asimismo, el análisis revela la importancia del bordado como práctica comunitaria y generadora de vínculos sociales. Palabras como comunidad, grupo, compartir, encuentro y lazo reflejan que bordar no es un acto aislado, sino una experiencia profundamente colectiva que fortalece los lazos entre mujeres fomenta el sentido de pertenencia y habilita espacios de colaboración y cuidado mutuo por lo tanto creando sentido de comunidad.

Finalmente, términos como valor, tradición, generación y transmitir aluden al bordado como una práctica cultural y patrimonial, que no solo mantiene vivos saberes ancestrales, sino que también permite su actualización, apropiación y transmisión intergeneracional.

En suma, la nube de palabras refleja que, para las bordadoras de Vélez, bordar no es solo un oficio, sino una forma de vivir, resistir y crear comunidad y sentido de comunidad. La práctica se presenta como una experiencia integral que entreteje cuerpo, memoria, emoción, identidad y cultura, revelando así su profundo potencial como lenguaje simbólico, herramienta de agencia y espacio de transformación personal y colectiva.

Figura 35

Halo de Palabras del Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander



Nota. Generado en IRaMuTeQ

Permite identificar relaciones semánticas entre palabras clave y construir una interpretación más profunda sobre cómo las participantes significan su práctica del bordado.

Interpretación del Halo de Palabras – Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander

Agrupación verde: Bordado como conocimiento práctico y técnico

Palabras clave: bordado, tejido, conocimiento, generar, práctico, apropiar

Este grupo refleja el carácter técnico y saber-hacer del bordado. Las bordadoras lo entienden como una forma de conocimiento práctico, vinculado a lo manual y a la capacidad de apropiarse de una técnica para crear sentido desde el hacer. La palabra conocimiento en el centro del halo refuerza que bordar implica un saber cultural y corporal.

Agrupación azul: Mujer, vínculo y experiencia compartida

Palabras clave: mujer, bordadoras, compartir, lazo, encuentro, surgir, grupo

Aquí se expresa el rol de género dentro del bordado. Las mujeres se reconocen a sí mismas como sujetas activas que construyen lazos, comparten historias y encuentran en el bordado una experiencia de colectividad, afectividad y sororidad. Es un acto de encuentro y reconstrucción de vínculos entre mujeres.

Agrupación amarillo: Bordado como práctica comunitaria

Palabras clave: comunidad sentido, creación, pertenencia, tejen, manera`

Esta agrupación muestra el bordado como una práctica que fortalece el sentido de pertenencia a una comunidad. A través de la acción de “tejer”, las participantes construyen comunidad y cultura, y encuentran una “manera” colectiva de estar juntas y de expresarse.

Agrupación celeste: Bordar como proceso generacional.

Palabras clave: proceso, actividad, generación, transmitir, familiar, partir, valor

Este conjunto de palabras destaca el bordado como un acto intergeneracional. Bordar es una práctica heredada, transmitida entre generaciones, cargada de valor familiar y cultural. Se

entiende como un proceso continuo que mantiene viva la memoria de las mujeres y de sus territorios.

Agrupación violeta: Memoria, historia y expresión cultural

Palabras clave: memoria, historia, forma, colectivo, arte, fomentar, transformar

Aquí el bordado se expresa como una forma de representar la memoria, narrar la historia personal y colectiva, y transformar el dolor o la experiencia en arte. El bordado se convierte en un lenguaje visual y simbólico donde se hace presente lo ausente o lo silenciado.

Agrupación rojo: Bordar como expresión emocional y resiliente

Palabras clave: además, vida, permitir, convertir, manifestar, emoción, ansiedad, habilidad

Esta agrupación apunta al poder emocional y terapéutico del bordado. El acto de bordar permite canalizar emociones, afrontar estados como la ansiedad, y transformar las vivencias en algo tangible. Es una forma de resiliencia creativa.

Agrupación rosada: Subjetividad y empoderamiento.

Palabras clave: persona, espacio, grupo, indicar, dar, decisión, arte

Este grupo enfatiza la subjetividad de las mujeres bordadoras. Bordar es un acto de decisión y expresión personal. Se construye como un “espacio” propio desde el cual la persona se reafirma, se expresa y se empodera. Aquí el bordado no solo es arte: es también identidad y afirmación del ser.

Interpretación del Halo de Palabras

El halo de palabras generado a partir del análisis semántico de las entrevistas al Grupo de Bordadoras de Vélez, Santander, permite visualizar con claridad cómo el bordado se configura como una práctica multidimensional. Las relaciones léxicas muestran que bordar no solo implica

una técnica o un saber manual, sino que articula componentes identitarios, afectivos, culturales y sociales. El bordado es vivido como un proceso de creación de conocimiento y memoria, como una práctica comunitaria de cuidado y pertenencia, y como un espacio de expresión subjetiva y resiliencia emocional. Las bordadoras lo entienden como una forma de estar en el mundo, de narrarse, de reconstruirse y de compartir. De este modo, el bordado no es únicamente una labor estética o utilitaria, sino una acción política, histórica y transformadora, en la que se entretrejen la vida, el cuerpo, la identidad y la comunidad.

El análisis semántico realizado mediante IRaMuTeQ, a partir de las entrevistas al Grupo de Bordadoras de Vélez, permite concluir que el acto de bordar constituye mucho más que una labor artesanal: se revela como una práctica cargada de significados sociales, culturales, emocionales y políticos. A través de la visualización del halo de palabras, se identifican múltiples dimensiones simbólicas que dan cuenta de cómo las bordadoras construyen, reproducen y transforman sus saberes, afectos e identidades mediante el bordado. Desde una perspectiva de género, el bordado se configura como un acto situado en lo femenino, donde la aguja y el hilo funcionan como herramientas de expresión subjetiva y de memoria corporal. En este contexto, bordar es un gesto político que subvierte la aparente pasividad del trabajo textil y lo convierte en un medio de afirmación identitaria.

Así mismo, el análisis evidencia que el bordado cumple una función de archivo afectivo y memoria colectiva. Las bordadoras transmiten a través de sus puntadas memorias intergeneracionales, saberes ancestrales y emociones ligadas a la historia personal y territorial. El bordado se vuelve así un dispositivo de resistencia simbólica, donde lo no dicho se manifiesta, y donde el dolor se transforma en estética. En el caso de Vélez, las bordadoras crean una estética

situada que refleja su entorno, su comunidad y su experiencia de vida. El bordado no solo produce objetos: produce sentido, pertenencia y relación.

Finalmente, el halo de palabras muestra que esta práctica no se desarrolla en el aislamiento, sino que es esencialmente comunitaria, colaborativa y generadora de vínculos. El taller de bordado se constituye como un espacio de encuentro, cuidado mutuo y transmisión cultural, en el que se construyen lazos afectivos, se fortalece el sentido de pertenencia y se habilita la expresión emocional. En suma, se concluye que el bordado, tal como es vivido por el Grupo de Bordadoras de Vélez, es una práctica integral de creación, memoria y empoderamiento, donde confluyen la técnica, la subjetividad y la colectividad. A través del hilo, las mujeres cosen historias, emociones y saberes, haciendo del acto de bordar una forma de sanar, resistir y transformar su realidad cotidiana.

Análisis multidimensional con el programa informático Iramuteq de la entrevista realizada a los grupos de Tejedoras de Sueños de San Francisco Nariño y de Bordadoras de Vélez Santander.

Figura 36

Dendrograma

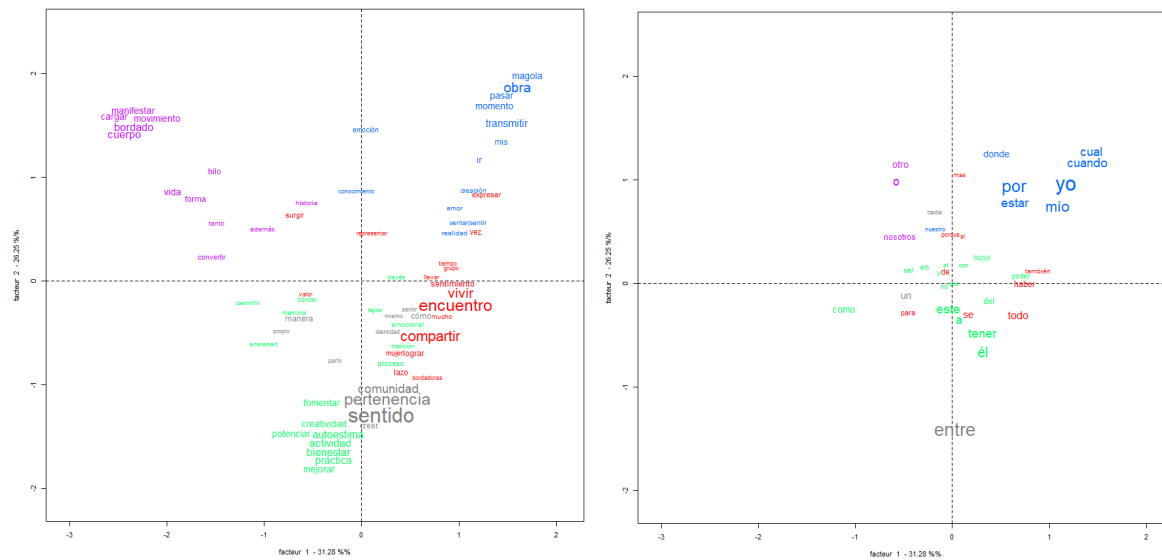
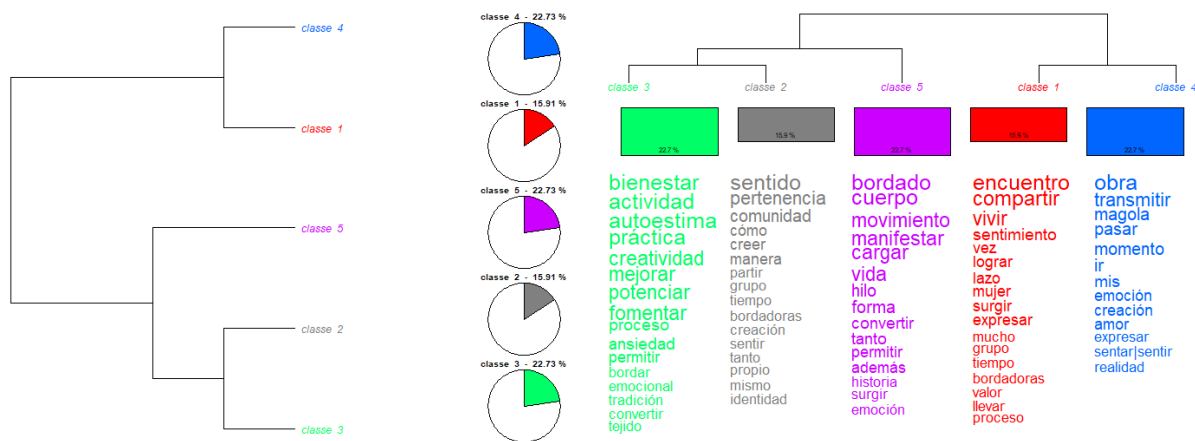


Figura 37

Dendrograma por Clase



Análisis multidimensional realizado con el software IRaMuTeQ, basada en las entrevistas a los dos grupos: Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol, Nariño y Bordadoras de

Vélez; Santander, permitió identificar patrones léxicos y temáticos que revelan el profundo contenido simbólico, emocional y cultural de sus prácticas textiles. Los resultados obtenidos mediante las nubes de palabras y los halos de palabras ofrecieron una valiosa aproximación interpretativa.

Dimensiones Compartidas

Tanto en las tejedoras como en las bordadoras, emergen ejes comunes que estructuran su discurso y experiencia:

Dimensión emocional y terapéutica: Palabras como *emoción, sentimiento, paz, bienestar, vida, ansiedad y amor* evidencian que el tejido y el bordado funcionan como espacios de elaboración emocional y contención afectiva. Las participantes encuentran en estas prácticas una forma de sanar, expresar y procesar experiencias personales y colectivas.

Dimensión comunitaria y relacional: Conceptos como grupo, encuentro, compartir, lazo, colectivo y comunidad indican que el hacer textil es vivenciado como una experiencia relacional y solidaria, en la que se construyen vínculos sociales, redes de apoyo y sentido de pertenencia.

Dimensión cultural y de memoria: En ambos grupos, el bordado y el tejido son entendidos como actos de transmisión de saberes, memoria histórica y tradición. Se manifiestan términos como historia, tradición, generación, representar, transmitir, lo cual subraya su función como vehículos de identidad cultural y resistencia simbólica.

Dimensión expresiva y política: A través de palabras como crear, manifestar, transformar, habilidad y decisión, se observa que las prácticas textiles también son espacios de agencia y empoderamiento femenino, en los cuales las mujeres recuperan su voz y se posicionan activamente frente a su entorno.

Particularidades por Grupo

- Tejedoras de San Francisco (Nariño): El discurso se enfoca fuertemente en el acto de *tejer la vida*, lo cual incluye aspectos espirituales, emocionales y de sanación. Las tejedoras conciben su “obra” como un símbolo de transformación interna, encuentro con otras y reconstrucción del tejido social.
- Bordadoras de Vélez (Santander): Se observa una articulación más marcada entre bordado y conocimiento, destacando la práctica como una forma de apropiación técnica y creación simbólica. El bordado se constituye en lenguaje narrativo, archivo emocional y espacio de articulación estética, memoria e identidad.

Conclusión Interpretativa. En conjunto, los resultados del análisis multidimensional con IRaMuTeQ evidencian que tanto el tejido como el bordado trascienden su carácter material. Son prácticas profundamente significativas en lo simbólico, cultural, emocional y político. Se convierten en formas de narrar la vida, resignificar el pasado, tejer comunidad y construir identidades femeninas en contextos atravesados por la desigualdad, la tradición y la resistencia.

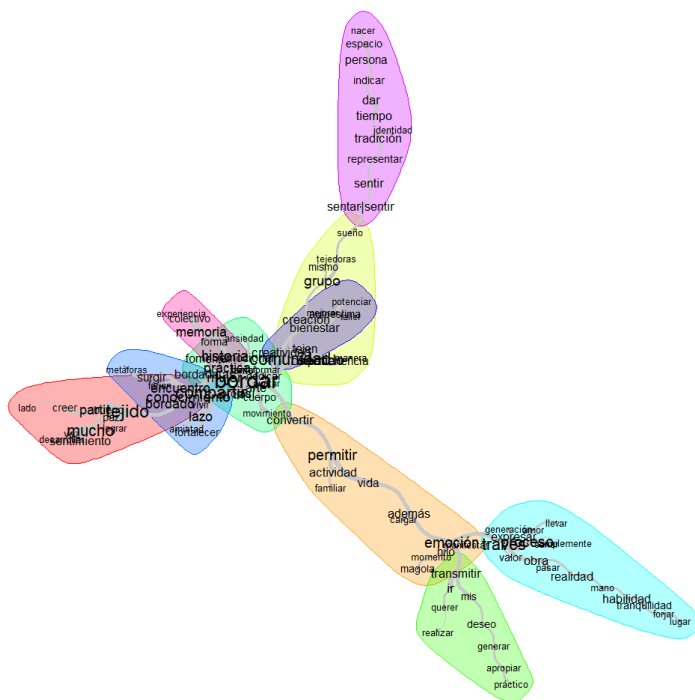
Estas experiencias se enmarcan en lo que Parker (1984) denomina *el punto subversivo del bordado*, en tanto que permiten a las mujeres transformar lo doméstico en arte, y lo íntimo en acción colectiva, consolidando una estética y una ética del cuidado, la memoria y la creación.

Análisis de Similitud – Grupos de Tejedoras y Bordadoras

El gráfico de similitud generado por IRaMuTeQ permite observar la organización léxica del discurso de las participantes de los grupos de Tejedoras de San Francisco; El Peñol (Nariño) y Bordadoras de Vélez (Santander). Este análisis identifica palabras que aparecen juntas con alta frecuencia, revelando asociaciones temáticas centrales y permitiendo reconstruir los ejes de sentido predominantes.

Figura 38

Análisis de Similitud – Grupos de Tejedoras y Bordadoras



Nodo central: “bordar”, “tejer”, “crear”. Las palabras Subrayadas con azul claro; bordar, tejido (tejer) y creatividad (crear) aparecen como núcleos articuladores del discurso. Funcionan como verbos de acción, que no solo refieren a una práctica manual, sino que condensan procesos simbólicos, culturales y emocionales. Se observa que estas acciones están asociadas a términos como transformar, compartir, sentido, memoria, bienestar, lo cual refuerza la idea de que bordar y tejer son actos que implican producción de significado, expresión subjetiva y vínculo colectivo.

Eje comunidad–grupo–sentido. Desde el nodo “crear” se ramifican conceptos como comunidad, grupo, pertenencia, lazo, encuentro y compartir. Este campo semántico sugiere que tanto el bordado como el tejido son prácticas sociales y relacionales, en las que las mujeres construyen vínculos afectivos, redes de cuidado y sentido de identidad grupal y sentido de

comunidad. El bordado aparece, así como una práctica que reconstituye el tejido social en territorios marcados por experiencias de conflicto o desigualdad.

Eje emocional y subjetivo. Palabras como sentir, emoción, tranquilidad, vida, deseo, manifestar, paz, amor y realidad forman un campo léxico que muestra la dimensión emocional y afectiva de estas prácticas.

Abarca los sentimientos, afectos, emociones que atraviesan una experiencia; con una mirada única y personal que cada persona tiene del mundo y las formas de percibir la realidad. El bordado y el tejido se convierte en un lenguaje afectivo, donde lo no dicho se traduce en hilos, texturas y colores. El bordado y el tejido no son actividades neutras: son formas de expresar lo vivido, sanar lo herido y conectar con el mundo interno. Esta dimensión se alinea con enfoques de arteterapia y narrativas resilientes.

Eje conocimiento–tradición–memoria. Otro grupo de palabras se organiza en torno a conocimiento, saberes, tradición, identidad, transmitir, memoria, generacional, historia. Este eje indica que las prácticas textiles funcionan como archivos culturales y formas de transmisión intergeneracional; son fundamentales para entender cómo las sociedades conservan, comparten y resignifican sus saberes, memorias y prácticas, muchas veces se encuentran en la cotidianidad, el cuerpo, la palabra y las prácticas comunitarias. Ejemplo: Un bordado con símbolos ancestrales, una danza tradicional, o una receta transmitida oralmente. Los cuales Puede ser material (libros, objetos, textiles, fotografías) o inmaterial (rituales, lenguas, canciones, recetas, relatos).

Las participantes reconocen que al bordar/tejer no solo crean objetos, sino que preservan y actualizan saberes ancestrales, muchos de ellos ligados al rol femenino y a la historia de sus territorios.

Eje permitir–procesos–habilidad. Términos como permitir, procesos, habilidad, actividad, momento, realizar, manifestar apuntan al carácter activo y agente de estas prácticas. Las mujeres se posicionan como sujetas que toman decisiones, transforman su entorno y se reconocen con poder para crear, organizar y sostener.

Conclusión Interpretativa. El análisis de similitud evidencia que el bordado y el tejido, tal como son vividos por los grupos de mujeres entrevistadas, constituyen prácticas profundamente significativas que entrelazan lo técnico, lo emocional, lo cultural y lo social. Las palabras más conectadas muestran que estas actividades son vividas como formas de expresión, resistencia, sanación, memoria y construcción colectiva. En el centro del discurso no solo están las manos que hilan, sino también las subjetividades que se afirman, los vínculos que se fortalecen y las historias que se tejen. Así, bordar y tejer se revelan como actos de vida que restauran el tejido comunitario e histórico y crean sentido de comunidad e identidad cultural.

Halo de palabras, que combina los discursos de los grupos de Tejedoras de Sueños de San Francisco; El Peñol (Nariño) y Bordadoras de Vélez (Santander). Este gráfico de coocurrencias muestra cómo se agrupan semánticamente las palabras más frecuentes, revelando convergencias discursivas claves entre ambos colectivos de mujeres.

Interpretación Estructurada por Agrupaciones

Interpretación del Halo de Palabras – Tejedoras y Bordadoras

Agrupación violeta: Identidad, tradición y subjetividad

Palabras clave: persona, espacio, tiempo, tradición, sentir, representar, identidad.

Este grupo destaca la relación entre el bordado/tejido y la construcción de identidad personal y cultural. Las mujeres manifiestan cómo estas prácticas permiten representarse a sí mismas, recuperar la tradición y habitar un espacio propio en el tiempo y la memoria.

Clúster rojo: Participación, resignificación y desafío.

Palabras clave: tejer, mucho, creer, metáforas, lado, participar.

Esta agrupación sugiere que el tejido/bordado implica una participación activa en procesos de resignificación de la realidad. El uso de “metáforas” puede indicar cómo estas mujeres reinterpretan su entorno y su rol a través del lenguaje visual y manual del hilo.

Agrupación naranja: Vida, permitir y movimiento.

Palabras clave: permitir, vida, actividad, familiar, convertir, movimiento.

Aquí aparece una lectura más vitalista: el bordado se asocia con el flujo de la vida cotidiana, los ritmos del hogar y la posibilidad de ****moverse, transformarse y crecer a través de la práctica. Es un espacio que permite ser.**

Agrupación verde: Transmisión, deseo y acción.

Palabras clave: transmitir, valor, deseo, realizar, ir, generar, apropiar, práctico.

Este grupo pone en evidencia el poder activo de estas prácticas. Las mujeres expresan un deseo de actuar, de transmitir, de apropiarse de su hacer. El bordado es entonces una herramienta de acción simbólica y transformación del entorno y de sí mismas.

Agrupación Celeste: Realidad, habilidad y técnica

Palabras clave: realidad, habilidad, trabajo, lugar, forjar, llevar, generación.

Esta agrupación se centra en el aspecto técnico y productivo del hacer textil. Tejer/bordar es una habilidad adquirida y transmitida, un trabajo situado, con raíces en la realidad concreta, y vinculado al esfuerzo y la generación de valor en lo cotidiano.

destacan palabras de alto peso semántico como “bordar”, “tejer”, “comunidad”, “conocimiento”, “sentimiento”, “historia”, “mujer” y “proceso”, lo cual permite identificar cinco dimensiones claves:

Práctica central: bordar, crear y tejer como actos vitales. Subrayados con color azul Los verbos bordar, crear (creatividad) y tejer (tejido), ubicados en el núcleo de la nube, representan mucho más que una técnica manual. En los discursos de ambas comunidades, estas acciones encarnan formas de existencia creativa, memoria encarnada y resistencia cultural. Son prácticas que permiten “hacer mundo” desde las manos, los hilos y los afectos.

Género e identidad: mujer, cuerpo, autoestima. Subrayadas con amarillo; La palabra mujer, acompañada de otras como autoestima, cuerpo, fortalecer y sentir, indica que el bordado/tejido es una práctica identitaria y de empoderamiento femenino. Es una forma de posicionamiento subjetivo, en la que las mujeres no solo producen objetos, sino también se reafirman y se reconstruyen como sujetas activas de saber y transformación.

Dimensión colectiva: comunidad, grupo, compartir, subrayados con color rosa; Palabras como comunidad, grupo, compartir, encuentro, lazo y pertenencia revelan que estas prácticas tienen un carácter eminentemente relacional y colaborativo. El bordado y el tejido son espacios de encuentro intersubjetivo que permiten tejer también el tejido social, reconstruyendo vínculos comunitarios y afectivos.

Saberes y memoria: conocimiento, historia, tradición. Subrayadas con color naranja; la alta frecuencia de palabras como conocimiento, memoria, historia, tradición y transmitir demuestra que estas actividades funcionan como repositorios de saberes ancestrales. Son prácticas pedagógicas no formales que preservan y actualizan la memoria colectiva, enraizada en lo local, lo familiar y lo femenino.

Expresión emocional y bienestar, Con color violeta subrayamos; Palabras como sentimiento, emoción, bienestar, tranquilidad, paz, sanar, fomentar y permitir indican que estas prácticas tienen un valor emocional y terapéutico. Son una forma de canalización afectiva, sanación simbólica y autoexpresión, muy presentes en contextos atravesados por el conflicto, la violencia o el desarraigo.

Síntesis Interpretativa. La nube de palabras evidencia que tanto el bordado como el tejido constituyen mucho más que actividades manuales: son lenguajes culturales y emocionales profundamente significativos. A través de sus palabras, las mujeres expresan cómo estas prácticas les permiten crear comunidad, sostener memoria, expresar afectos, afirmar su identidad y transformar su cotidianidad. En suma, bordar y tejer son actos vitales que entrelazan lo personal, lo político y lo colectivo, funcionando como hilos de reconstrucción simbólica en sus territorios y cuerpos.

Conclusión Final. El presente trabajo ha permitido explorar, a través del análisis multidimensional realizado con IRaMuTeQ, los discursos de dos colectivos de mujeres artesanas: el Grupo de Tejedoras de Sueños de San Francisco El Peñol, (Nariño) y el Grupo de Bordadoras de Vélez (Santander). A partir de entrevistas cualitativas y su procesamiento léxico, se identificaron estructuras semánticas que revelan el profundo contenido simbólico, emocional y cultural del bordado y el tejido como prácticas sociales.

Las nubes y halos de palabras evidencian que tanto tejer como bordar constituyen mucho más que técnicas manuales: son formas de producción de sentido, memoria y subjetividad. Estas prácticas se convierten en espacios donde las mujeres crean comunidad, expresan sus emociones, preservan tradiciones y reconstruyen vínculos afectivos y culturales.

Desde una perspectiva de género, el bordado y el tejido operan como formas de resistencia simbólica que, como sugiere Rozsika Parker (1984), subvierten el rol tradicionalmente pasivo asignado a las labores femeninas para transformarlo en un lenguaje visual de afirmación. Bordar se convierte en una forma de narrar la vida, de decir sin hablar, de manifestar dolores, sueños, duelos o memorias a través del hilo. Butler (2001) también permite leer estas prácticas como actos performativos, donde las mujeres constituyen su identidad y agencia mediante el hacer.

Asimismo, el trabajo textil funciona como un archivo afectivo (Hirsch, 2008), en el que se inscriben experiencias generacionales, recuerdos familiares y conocimientos comunitarios. Las participantes transmiten, con cada puntada, saberes encarnados que resisten al olvido y al desarraigo, como lo plantea Diana Taylor (2003) al referirse al archivo corporal como forma de conservar lo no documentado.

Además, se evidencia que el bordado/tejido tiene una dimensión sanadora y transformadora. Las mujeres narran cómo estas prácticas les permiten gestionar emociones, construir autoestima y generar bienestar. En contextos marcados por el conflicto armado o la exclusión social, bordar se convierte en una forma de sanar, de conectar con otras y de encontrar un lugar propio en el mundo.

Este estudio concluye que el tejido y el bordado son prácticas profundamente interdisciplinarias: conectan el arte, la historia, la política, el cuerpo y la comunidad. Constituyen un lenguaje visual, corporal y colectivo, que permite a las mujeres bordar no solo telas, sino también territorios de sentido, redes de afecto y futuros posibles.

Ideal para Presentaciones, Exposiciones Orales o Artículos Breves

Este estudio, realizado con IRaMuTeQ, analizó los discursos de los grupos de Tejedoras de San Francisco (Nariño) y Bordadoras de Vélez (Santander), revelando que bordar y tejer son prácticas profundamente simbólicas, emocionales y comunitarias. Lejos de ser meras labores manuales, estas actividades permiten a las mujeres expresar emociones, preservar memorias, fortalecer vínculos y construir identidad. Desde una perspectiva de género, el trabajo textil se configura como un acto de resistencia, creatividad y sanación, en el que se entrelazan el cuerpo, la historia y la palabra no dicha. Tal como lo señalan autoras como Rozsika Parker y Diana Taylor, estas prácticas constituyen lenguajes visuales y archivos afectivos que sostienen la memoria viva de los territorios. Así, cada puntada se convierte en una forma de afirmar la vida, construir comunidad y proyectar futuros posibles desde la colectividad.

Conclusiones

Finalmente, de acuerdo con el objetivo general del proyecto Comprender como el tejido contribuye al sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del Municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño, se convierte en una herramienta de transformación social, de sentido de comunidad y fortalecimiento de identidad cultural a partir de he dicho fortalecimiento fue posible garantizando la implementación de los objetivos específicos, a saber:

Identificar los significados y valores en la práctica del tejido y la relación con sentido de comunidad en el grupo de mujeres de San Francisco; El Peñol Nariño y Vélez Santander

El arte de Bordar y tejer fomenta un sentido de compartisencia comunitaria que ha surgido como un fenómeno intrigante en el escenario cultural actual, evidenciando la importancia de la conexión y cooperación entre personas de diferentes contextos. En un mundo en el que la globalización suele individualizar las vivencias humanas, este tipo de arte emerge como un enlace que vincula a comunidades mediante la creatividad conjunta y la tradición

Analizar como el tejido se relaciona con la identidad cultural en el grupo de mujeres de San Francisco; El Peñol Nariño y Vélez Santander

Su papel de medio de expresión, no solo reflejan las vivencias personales, sino que también proporcionan un escenario para la narrativa grupal, promoviendo un sentimiento de pertenencia e identidad en un entorno frecuentemente fragmentado. En Tejido y el bordado es una costumbre que va más allá de lo meramente estético, en el grupo de mujeres de San Francisco; El Peñol Nariño y Vélez Santander transformándose en un medio de expresión cultural y social. Desde sus comienzos, el bordado ha transmitido significados y simbolismos que representan la identidad de varias comunidades de origen indígena y mestizo. Este arte textil

no solo se enfoca en realzar ropa y productos, sino que también relata historias, costumbres y visiones del mundo que son esenciales para la identidad cultural

Describir Como el tejido se trasmite de generación en generación y su impacto en la preservación de la cultura. A partir de los ejercicios desde los relatos y el maquipensar se puede analizar como La implicación en actividades de bordado puede representar un medio de empoderamiento para las mujeres, proporcionándoles un sentido de objetivo y favoreciendo su autonomía financiera. Además, estas actividades generan un entorno donde se pueden debatir asuntos relevantes para la comunidad, desde la educación hasta la salud, lo que evidencia cómo el bordado puede convertirse en un medio para la transformación social. Por lo tanto, el bordado se establece como un emblema de resistencia y creatividad, en el que las manos que elaboran estos trabajos son las que narran relatos de batalla, esperanza y comunidad. En este contexto, el bordado en va más allá de ser simplemente una práctica textil; es un idioma que expresa la identidad, la historia y la cultura de una comunidad que continúa tejiendo su herencia en cada hilo.

Referencias Bibliográficas

- Agosin, M. (1985). Agujas que hablan: las arpilleristas chilenas. *51 (132-133)*, 523-529. Revista Iberoamericana. Obtenido de <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/pdf/10.5195/reviberoamer.1985.4066>
- Alejandro Mijares, G. (2006). *La estetica y la humanidad*. (Scielo, Ed.) Obtenido de https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-63652006000100024#:~:text=La%20Est%C3%A9tica%2C%20la%20cual%20fundamentalmente,se%20apega%20a%20estos%20principios.
- Arenas-Monreal, L. e. (2019). Mapeo Comunitario para impulsar la participación comunitaria dentro del diagnóstico de salud poblacional. *Enfermería universitaria*. 6(2), 120-127. Cuernavaca, Morelos, México. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-70632019000200120&script=sci_arttext
- Beatriz Elena Arias, L. (2017). Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Obtenido de <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/4586/11181>
- Belalcázar Valencia, J. G., & Molina, N. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado Colombiano. *14(34)*, 59-85. Andamios. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200059&lng=es&tlng=es.

Beltrán González, I. D. et al. (01 de 02 de 2023). El Emprendimiento De La Mujer

Afrocolombiana como Medio De Resiliencia, Empoderamiento Y Resistencia. 4, 4.

Colombia: Politécnico Grancolombiano. Obtenido de

<https://doi.org/10.15765/wpngs.v4i4.4062>

Castilla, A. A. (2022). Crisis y desafíos en la preservación de la identidad cultural de los pueblos originarios y afrodescendientes de Centroamérica. 90. Revista de Fomento Social.

Obtenido de <https://revistas.uloyola.es/rfs/issue/view/485/RFS%20302>

Chará, V. (28 de Febrero de 2020). “Con el lenguaje de las telas hemos logrado que mucha gente

hable”. (U. R. Néstor Ballesteros Puerto, Entrevistador) Bogota, Colombia. Obtenido de

<https://www.uniminutoradio.com.co/con-el-lenguaje-de-las-telas-hemos-logrado-que-mucha-gente-hable-virgelina-chara-lideresa-social-jm/>

Chará, V. (27 de Noviembre de 2020). Crónica Virgelina Chará. Una mirada desde la memoria

histórica del conflicto armado en Colombia». Colombia: Revista Gestión Social No. 24.

by Asodamasdecolombia. Obtenido de

https://issuu.com/asodamas/docs/revista_gestio_n_social_24_final_issuu/s/10554728

de la Cueva, E. C. (2018). La práctica cultural del bordado de San Antonino en Oaxaca–México.

(U. d. México, Ed.) México: Luciérnaga Comunicación. Obtenido de

<https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/pdf2/1177>

Flores, R. (09 de 11 de 2020). *Hilados de Alta Calidad. Telas y Tejidos*. Obtenido de

<https://www.hiladosdealtacalidad.com/telas-y-tejidos>

García Gualda, S. M. (2013). El tejido como herramienta de negociación identitaria y

transformación política de las mujeres mapuce. De Prácticas y discursos/ Universidad

Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales. Obtenido de

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9835/CONICET_Digital_Nro.13970.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gil Corredor, C. A. (2016). La estética textil como intersubjetividad de los pueblos originarios caso de las tejedoras mayas. *I*, 33. (R. S. Gregorio, Ed.) México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Obtenido de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5585728#:~:text=El%20arte%20textil%20es%20una,y%20de%20su%20est%C3%A9tica%20cultural.>

Hacemos Memoria, U. d. (02 de 10 de 2020). El Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón cumple una década. Medellín, Colombia. Obtenido de

<https://hacemosmemoria.org/2020/10/02/el-costurero-de-tejedoras-por-la-memoria-de-sonson-cumple-una-decada/>

Herazo González, K. I. (2015). Resistencia comunitaria de los pueblos originarios: un espacio de acción del psicólogo con la comunidad. Asunción, Paraguay: Eureka. Obtenido de

<https://www.psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-12-m-13.pdf>

Herazo González, K. I., & et, a. (2022). Psicología Social Comunitaria en perspectiva:

Acompañamiento, investigación y formación. (U. N. UNAM, Ed.) Sello Editorial UNAD. doi:<https://doi.org/10.22490/9789586518772>

Huber, D. (2019). Empoderamiento femenino a través del patrimonio cultural. El caso de mujeres bordadoras de San Pablo El Grande, Hidalgo. *4*, 107. (A. Americana, Ed.)

México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Obtenido de <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/470/490>

Iraxe Momoito, A. (08 de 10 de 2015). COSIENDO PAZ: Conflicto, Arpilleras, Memoria.

Seminario sobre exposicion temporal "Cosiendo Paz". Gernika.

- Jariego, I. M. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. 22(2), 187-211.
doi:<https://doi.org/10.55414/ap.v22i2.50>
- Larrere Salort, C. (2017). Arpilleras: hilván de memorias: estudio sobre la visualidad y discurso de las arpilleras en Chile y el caso específico del colectivo Memorarte. Chile: universidad de Chile. repositorio academico.
- Lopez, B. E. (2017). Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. Medellín, Colombia.: Revista de Trabajo Social e intervención social No. 23.
- Luz Edy Castro, R. (16 de 11 de 2011). RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN EL AULA.
- Mac Gregor, J. A. (2005). Identidad y globalización.
- Mejia Caguana, D. R., Albán Sánchez, J. D., & Garcés Suarez, E. F. (2022). Identidad cultural latinoamericana: De las definiciones teóricas a las resistencias decoloniales. 39. (U. d. Zulia., Ed.) Maracaibo, Venezuela: Revista de filosofía. Obtenido de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/38658/43037>
- Monroy Velasco, I. R., Valdés García, K. P., & Romero Fonseca, E. I. (2019). Más allá de las identidades culturales juveniles. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. 25. México: universidad de Colima. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/316/31658531005/31658531005.pdf>
- Montero, M. (2004). *Introduccion a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina.: Paidos.
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires, Argentina.: Editorial Paidós. Obtenido de

<https://saber.ucv.ve/bitstream/10872/4207/1/montero-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria.pdf>

Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, 17(4), 615-627.

<https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>

NUI MATAT NAPA WIKI. (08 de 04 de 2019). *Red nacional de Mujeres*. Obtenido de Mujeres Unidas Trabajando: <https://laredniumatat.org/el-acto-de-tejer-simboliza-el-nacimiento-y-la-vida-abrir-y-cerrar-el-telar-los-latidos-del-corazon-y-el-esfuerzo-de-la-tejedora-el-parto-que-origina-la-vida/#:~:text=Diosa%20del%20Bordado.-,El%20acto%20de%20tejer%20simboliza%20el>

Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *39*, 2, 171. (U. N. Colombia., Ed.) Bogotá, Colombia: *Revista Colombiana de Sociología*. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/58970/56659>

Rancière, J. (2005). *El inconsciente estético*. Buenos Aires. Obtenido de <https://we.riseup.net/assets/94244/Jacques%20Ranci%C3%A8re%20O%20inconsciente%20est%C3%A9tico.pdf>

Restrepo, E. (2014). *Sujeto e identidad. Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Revista Heterotopías, v 5, n 9. (14 de 03 de 2022). *Revista del área de estudios críticos del discurso*. Córdoba, Argentina: Metodología orgánica y máquinas de sentipensar.

Rivera García, M. X. (2017). Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (27), 139-160.

Heterotopías. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9148918>

Rivera, G. e. (2020). Fortalecimiento de la identidad cultural-gastronómica en la provincia de Los Ríos, Ecuador. 7. (U. Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ed.) Quevedo., Ecuador: Revista Colón Ciencias, Tecnología y Negocios.

Roldán Morales, C. A., Ocampo Giraldo, R. J., Calle Cadavid, B. E., & Acosta Hurtado, A. N. (2020). Expresiones estéticas y tejido ético-social en la construcción de región. Estudios Latinoamericanos, ISSN (Impr) 0123-0301. Obtenido de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rceilat/article/view/6157/6901>

Romo, D. (2025). El Peñol, Nariño.

Suarez Barros, A. S. (2021). Acciones de Psicología Comunitaria desde los escenarios académicos, comunitarios e investigativos. UNAD. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=nVq0EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP5&dq=+Acciones+de+Psicolog%C3%ADa+Comunitaria+desde+los+escenarios+acad%C3%A9micos,+comunitarios+e+investigativos.+&ots=FUqXDprAO0&sig=jyvKEm94rNbLIVr-fadncbupRMU&redir_esc=y#v=onepag

Tavera de Téllez, G. (1994). *Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. (09), 7-13.* universidad de los Andes. Obtenido de <https://journals.openedition.org/histcrit/27290>

Triana Giraldo, M. D., & et.al. (2023). Diálogos sobre la intervención y el acompañamiento psicosocial: entre la experiencia de CAMSCUNAD y otros proyectos de mediación institucional. UNAD. Obtenido de <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=2l78EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA5&dq=+Di%C3%A1logos+sobre+la+intervenci%C3%B3n+y+el+acompa%C3%B1amiento>

o+psicosocial:+entre+la+experiencia+de+CAMSCUNAD+y+otros+proyectos+de+media
ci%C3%B3n+institucional&ots=LnEyfA443f

Vargas Marín, P. L. (2021). Tejer para re-existir: reflexiones de una pedagogía de la memoria. 8.

Colombia. Obtenido de <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/5733>

Velasco, Y. (2025). Vélez, Santander